Aurora Venturini

LAS AMIGAS

Lectulandia

La joven pintora Yuna Riglos, protagonista de Las primas, regresa en una mujer de casi ochenta años que se regodea en las reminiscencias de un pasado exitoso y en una soledad interrumpida por desencuentros que califica como amistad. Son las “amigas”, que llaman a la puerta de su departamento en La Plata, y Yuna comparte con ellas lo que tiene y lo que le falta. Pero será difícil encontrar sentimientos de amistad en esta coreografía de mujeres solitarias movilizadas por la búsqueda de un poco de cariño. “Novela a contrapelo de las buenas intenciones: ni la vejez ni la sororidad son escenarios sencillos de habitar”, escribe Liliana Viola en el prólogo a esta edición. Sin embargo, Aurora Venturini, fiel a su estilo, logra una vez más tensar las líneas entre la ficción y el delirio, y atesora la vejez de una Yuna extravagante, egoísta y fuera de toda convención. Las amigas es la novela inédita de Aurora Venturini, un monólogo que comienza a escribir después del éxito de Las primas y en el que siguió trabajando durante años. Tusquets Editores recupera la obra de una de las narradoras fundamentales de la literatura contemporánea.

Aurora Venturini

Las amigas

ePub r1.0
Titivillus 06.05.2021

Título original: *Las amigas*
Aurora Venturini, 2020

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Novela en monólogo secreto de la que surgen breves diálogos de autora a eventual y paciente lector/a.

A. V.

Prólogo

Aurora Venturini atendía el teléfono con un hilo de voz robado a las divas del cine argentino de los años cuarenta, pero no de sus días de gloria, sino de cuando se resistían a las leyes del mercado paseando su trayectoria y los restos de buena dicción en películas de segunda categoría. Dejaba sonar la campanilla tantas veces que daba tiempo a imaginarse sus ganas de no hablar con nadie, una jaqueca real o exagerada, la caminata dificultosa desde el fondo de la modorra hasta el maldito teléfono. A último momento levantaba el tubo y decía: *Hola quién habla*. Jamás un signo de puntuación, marca de su lengua literaria y de su lengua viperina donde la cortesía era un trámite a pasar por alto, y la pregunta por la identidad, un insulto por adelantado. Quien estuviera llamando, seguramente desde alguna redacción o editorial, aunque esperado con ansias locas durante años, era siempre un inoportuno que debía remontar la conversación temiendo haberla interrumpido justo cuando ella se concentraba en morirse o en otro experimento igual de definitivo. Si llegaba a olfatear cobardía o compasión del otro lado, el diálogo terminaba ahí mismo: *Aurora Venturini no está, ya se murió*.

* * *

Este desdén dramatizado, parte fundamental de su pose de escritora, la ubicaba a simple vista en el patrón de «villana experimentada» pero también en el de «joven melancólica en su primer acto». Algo muy parecido imaginó el jurado que leyó su novela *Las primas* en 2007 sin saber quién estaba detrás del seudónimo «Beatriz Portinari». En las deliberaciones que precedieron a la premiación se discutió mucho si ese texto, «extremo y salvaje», no sería la invención de una vieja loca de La Plata, de una joven neurótica, la broma inteligente de un estudiante de Letras. Los préstamos entre ficción literaria y ficción temperamental forman parte de la originalidad Venturini. Toda su obra, escrita a conciencia para ser leída como obra completa, sostiene ese diagnóstico de anomalía, enfermedad y desviación que la lectura le atribuye.

Pero además genera tensiones por fuera de las opciones binarias de joven/vieja y realista/fantástica: es una escritura de juventud al borde de la extremaunción, con un léxico de otras generaciones que conocemos por libros que ya nadie lee, una sintaxis mordida con pretensiones de alta cultura y de estados alterados, y una escala de valores anticuada que al aplicarse con tanto empeño, antes que reaccionaria, se vuelve puro candor.

A fines de 2009, coronada de la gloria que le dio *Las primas*, y mientras veía cómo se iban publicando cuentos y novelas que había escrito décadas atrás, comienza a trabajar en *Las amigas*. Piensa en Cervantes, y se notarán ciertos giros castizos como parte de pago. Si la segunda parte de El Quijote fue escrita para evitar que el personaje sobreviviera en aventuras apócrifas, ella escribe la vuelta de Yuna Riglos, no por temor a que le arrebaten la autoría de su criatura, sino para que no le capitalicen la vejez como un espacio monstruoso, caprichoso, antirromántico. La joven que en *Las primas* lograba superar su minusvalía cayendo en las redes de la meritocracia, en *Las amigas* es una mujer de casi 80 años instalada en el éxito que no lo es todo y en una soledad interrumpida por una serie de desencuentros que insiste en calificar como amistad. En ambas, la sexualidad es una prisión ajena. Y el deseo es un problema de las otras.

En el departamento de Yuna, en La Plata, suena el timbre. Son ellas. Las dos mujeres que le quitan el sueño vienen a pedirle cosas y ella les da todo. Todo lo que le sobra: comida que no come, ropa que no va a usar, compasión que no tiene. Les presta el baño, les alcanza la toalla. Casi no hay diálogo en la comunicación con sus visitantes, la escucha ha sido remplazada por una coreografía de indicios interpretados por Yuna sin la menor capacidad.

En el departamento de Aurora, en La Plata, también sonaba el teléfono constantemente mientras escribía *Las amigas*. Eran documentalistas, periodistas y curiosos: *A veces pasan el umbral, se sientan y ni siquiera saben qué preguntarme. Yo no sé si son idiotas o malvados. Después escriben sobre mi físico, sobre mis arrugas, sobre lo vieja que estoy*. Haber sido descubierta a los 85 años la dejó atrapada en la categoría de fenómeno. No hay entrevista, estudio crítico ni necrológica que haya podido evitar la referencia a la edad, y, como ya es evidente, tampoco en este prólogo lo hemos conseguido. Venturini se hace cargo del problema y trabaja en *Las amigas* sobre esa edad imaginada siempre desde afuera. Una edad de la que se esperan muy pocas cosas, aunque todas espectaculares: muerte súbita, demencia senil o una franqueza extrema que, según su capacidad de daño, se aplaude como sabiduría o extravagancia. ¿Querían vejez? Aquí la tienen. *Las amigas*, donde

tanto la deseante como la autosuficiente aparecen como patéticas, es la novela de Venturini menos amigable de todas. La narradora trabaja contra la maquinaria generadora de empatía. El egoísmo, la gula autorreferencial y el fracaso en la búsqueda de un poco de cariño son los motores emocionales de sus personajes.

¡Guárdense el sentimiento de piedad que derrocharon con Yuna!, parece decir la misma Yuna años después, que mi autora ha trabajado duro para no merecerla. Mientras que en *Las primas* asistimos al congelamiento del «calor de hogar», en *Las amigas* son los lazos por fuera de la sangre, la solidaridad entre mujeres, lo que se viene abajo. Novela a contrapelo de las buenas intenciones: ni la vejez ni la sororidad son escenarios sencillos de habitar.

Advertencia: Yuna Riglos no es exactamente la misma que conocimos. Sus problemas de puntuación se agravaron, o ya no hace esfuerzos por hacerse entender. Ha desechado el diccionario y se arregla con lo que aprendió hasta ahora. Asocia con la libertad que le permite su egoísmo. Se niega a hablar de los personajes de su familia que tanto le gustaron al público para concentrarse en una escena obsesiva que se repite hasta agotarse en la venganza o el olvido. Como Cervantes, hace referencias explícitas a su novela anterior, y en especial al éxito obtenido; da por conocidos episodios pasados y deja pistas entre un texto y otro para alegría de sus fans. Pícara, llega a sugerir que esto que escribe será publicado, no por su calidad, que no la tiene ya que ella solo sabe pintar cuadros, sino sencillamente porque lleva su firma. Al final agrega una lista de nombres propios que figuran (o no) a lo largo de la novela, tensando la relación entre farsa y ficción.

En su primera versión, le puso como título *Casta diva*. Más que alusión operística era una cita literal a la relación que Yuna entabla con el sexo. La sexualidad es el recuerdo de un chorizo que se bambolea en un encontronazo de la infancia o es la perdición de las mujeres siempre subordinadas. Luego se llamó *Yuna y las lunáticas* pero a conciencia de que Yuna era una de ellas, finalmente optó por un título más preciso y provocador, sobre todo porque a «los pacientes lectores» de *Las amigas* les costará encontrar alguna amiga en esta troupe. El universo Venturini se completa con la figura del doble, que siempre en sus relatos es augurio de perversión. Aquí no. Fulvia y Flavia integran una pareja de muchachas que se casan «porque ahora se puede». Son las únicas que no se enojan ni sufren, y hasta disfrutan de los pequeños placeres, como el coñac y las picadas. Además de ellas, como fantasma y tutora, Alejandra Pizarnik hace su aparición en la serie de pares femeninos y se instala con sus poemas y su suicidio como una clave rarísima que habrá

que descifrar. En fin, la insistencia cómica de Yuna en no entender las relaciones lésbicas por más que se lo expliquen mil veces tal vez sea el modo Venturini de depositar allí toda su poca esperanza.

⁎ ⁎ ⁎

La primera vez que escuché aquel hilo de voz que dijo *Hola quién habla* fue en diciembre de 2007. La llamaba para anunciarle que *Las primas* había quedado entre las finalistas del Premio Nueva Novela del diario *Página/12*. Yo había leído el manuscrito como parte del jurado de preselección y había insistido como una lobista junto con Mariana Enriquez que también lo había leído, ante un jurado que manifestaba alguna que otra reserva. Ganó *Las primas* y ahora se me concedía la obligación de hacer esta llamada. No sabía quién era ni qué apariencia tendría esa mujer. En Google apenas había una foto en bajísima resolución y una referencia en el Boletín Oficial de la provincia, donde se consignaba que la señora Aurora Venturini, nacida en el año 1921, había sido nombrada ciudadana ilustre de la ciudad de La Plata. Me dijo que *Las primas* tenía que ganar porque esa novela era ella misma. Que sus hermanas y primas, y que la familia entera, eran seres deformes. Que las niñas abusadas por jueces de menores, padres y tíos que aparecen en sus libros eran chicas que había conocido cuando trabajaba como psicóloga en la Fundación de Eva Perón, su jefa, su amiga. Luego me pidió que no dijera lo de sus hermanas porque se podrían enojar. Que nunca había tenido hijos, y agregó algo sobre la deformación del cuerpo en la maternidad. Me preguntó si yo era flaca y me dijo que vendría hasta Buenos Aires con su chofer. Le dieron el premio y en el discurso de recepción lo agradeció diciendo: «Por fin un jurado honesto». Llegó y se fue en un taxi. Me dijo que yo no era flaca como le había prometido. Al día siguiente, me llamó para decirme que quería regalarme el dinero del premio, le expliqué que no correspondía y que además podría interpretarse como que todo había sido un arreglo entre nosotras. Me regaló sus libros aún no publicados y los que había editado ella misma costeándose sus ediciones. Los leí. A la semana siguiente me propuso que me convirtiera en su agente literaria. Le expliqué que yo no servía para ese trabajo y le prometí buscarle alguien que supiera hacerlo. Cuando su obra se empezó a publicar en España quiso pagarme el pasaje para que fuera a la presentación de sus libros en su representación. Aunque le encantaban los viajes, los médicos le habían prohibido tomar aviones. Le expliqué que no existía esa figura, que a nadie le interesaría escuchar a alguien que hablara por interpósita autoría. Nos vimos algunas veces más, casi siempre ante la

aparición de un nuevo manuscrito. Un año después me llamó y me dijo que quería venir a visitarme. ¿*Podría ir a tomar el té*? Se apareció en mi casa con un testamento firmado ante escribano donde decía que me dejaba su obra literaria, la que ya había escrito y la que pensaba escribir. Era consciente de que me legaba un tesoro y una obligación. Iba a decirle que no. Pero ¿qué se dice ante un testamento cuando la muerta que lo escribe está viva y te mira fijo? ¿No faltaba más? ¿No se hubiera molestado? Habló ella: Porque ese llamado que me hiciste aquella tarde me dio la felicidad que había estado buscando toda mi vida. Porque leíste el manuscrito y no lo tiraste ni lo traspapelaste. No podés decir que no, porque yo te estoy agradeciendo. Unos años después, cuando se cayó en su casa y la estaban llevando al hospital con la cadera y otros huesos hechos trizas, me llamó. Liliana, me rompí me dijo, como pidiéndome disculpas. Se recuperó y escribió *Los rieles*. Siguió escribiendo. Unos años después, finalmente, se murió. Tardé mucho en asumir mi condición de heredera, hacer los trámites y terminar hablando por interpósita autoría. La edición de esta novela inédita y la reedición de sus libros en esta colección son un modo de tomar su agradecimiento como lo que es: un agradecimiento. Pero… ¿a quién?

«Una no tiende a su propio bien» podría ser un epígrafe o el subtítulo de esta novela. Pero *Las amigas* no admite una palabra más.

LILIANA VIOLA

PARTE I

Yuna Riglos

Con los años he vuelto a la edad primera de los primeros dibujos a carbonilla porque se me han caído no sé dónde ni por qué desgracia que bien pudiera ser gracia. Repito. Se me han caído casi todos los puntos y las comas y los dos puntos y los suspensivos y la mar en coche se ha caído y a veces me parece que me ahogaré con tantos signos abullonados en el interior de mi cabeza de la cual suelo expulsar algunos suspensivos y… me tienen paciencia queridos lectores que ya han descubierto mi identidad y aunque ya no me hace falta el diccionario pues el vocabulario va bien expuesto impreso en mi memoria igual me presento: apunté dos puntos y soy Yuna Riglos y les ruego que si recuerdan mi natural apellido bah…

Sigo adelante de la fatiga con los suspensivos y salgo un momento al patio de mi departamento del centro de La Plata a respirar un poco de oxígeno.

Se acordarán y aguanten si no son violentos o demasiado diré neuróticos o algo así porque sentirán un ramalazo de emoción y seguro ya se han enterado de qué bien me fue con los cuadros que hasta en China y Europa se vendieron aunque con algo de pena ignoro si se vendieron por sus valores intrínsecos o por la firma Riglos. Ahí siento ganas de hacer la prueba y firmar aunque sea uno con mi apellido vulgar de entrecasa a ver qué pasa. Por ahí lo vendo lo vendo y puedo quitarme el antifaz que hace demasiado llevo y ya está incrustado en mi ánima.

Pero no me gusta jugar con la suerte porque soy muy supersticiosa. ¿Y si con el apellido de entrecasa se me derrumba todo lo conseguido resultando ser un mero sueño y entonces lo único que queda es un resto de la mujer desgraciada y pobre que nunca subió ni medio escalón en la escala social y que para colmo de males se llama López? Ay por favor no lean este renglón de maleficio bórrenlo o pásenlo por alto.

Lo que no he podido borrar ni pasar por alto son los días que así como los signos ortográficos se me han abullonado bajo la piel gastada que ya me hice operar varias veces por la doctora Olmos que dios la bendiga y que gracias a ella no represento al salir del consultorio sino unos cuarenta largos tal vez. Pero a ustedes no los voy a engañar porque saben por la firma y fecha de mis cuadros que ya casi desabrigo mi esqueleto porque he trabajado más del doble de lo que acabo de apuntar. Más vale que se callen cuando me vean por ahí y

disimulen sorpresa luego de comparar sus caras o las caras de otras personas con la mía reciclada. Por favor no exclamen ¡no puede ser! porque sí puede.

Voy a tomar aire al otro patio. Ya ven que en el fondo de mí misma no he evolucionado y estoy jovencita como cuando abocetaba con carbonilla esos cartones valorados por su valor intrínseco pues entonces no firmaba y era estudiante en Bellas Artes y no nombraré a personaje alguno de aquellos tiempos. Uno porque se me revuelve el estómago y otro porque la mayoría pasaron a planos distintos como opina la gente bien.

Si no fuera por mi amistad con Antonella nunca habría solicitado por segunda vez la atención de mis eventuales admiradores y aquí insisto de toda insistencia en que Antonella fue mi compañera de departamento.

Antonella nació en los suburbios de La Plata o barrio vecino a La Plata propiamente dicha y que es Tolosa. No asombrarse del lugar aunque sobran motivos para el asombro. Y añadiré que Antonella nació en las Mil Casas tugurio próximo a Tolosa propiamente dicha así como esta localidad es próxima a La Plata propiamente dicha y ya no doy más de tanto que tengo para contar a los que no son de acá y reviento de ese mal del abullonamiento en mi cabeza especialmente cuando me entusiasmo en mi chismorreo pero Antonella merece esto y mucho más.

Sigamos pues que ya el otoño de las estaciones me va sumergiendo en aguas difíciles de navegar y en navegaciones siniestras.

Había demasiado espacio en mi departamento cuando decidí poner el aviso en el diario de mujer joven para ayudar en tareas del hogar y me tentó la risa por lo de hogar. Qué sabía yo de hogar si nunca tuve y para qué si conocí algunos mundillos de cuatro o cinco personas que pudieron ser padres con hijos o primos o qué se yo pero que se mandaban cada mirada que daba miedo y qué miradas y no alcanzaba mi capacidad para dilucidar qué era lo que se mandaban unos a otros o unas a otras durante las reuniones que llaman reuniones de familia y por lo tanto creo que se llaman así dada la consanguinidad de los ocupantes de la casa y la mesa con alimentos que compartían en esas masticaciones absurdas de empalagos y de desgarros carnívoros de huesos y esos palillos asquerosos de escarbarse los dientes. Esto último siempre me produjo náuseas.

Recuerdo a un conocido que comía y al cabo hurgaba en los entre caninos con un palillo. Pensar que yo pensé que el conocido me apreciaba y por eso de vez en vez le cedía como distraída en reuniones la presa más gorda. Pongo punto por tanto asco porque enseguida después del desgarro venía el escarbarse y dale que te da y el conocido me miraba en mitad de mi asco. Yo.

Entonces lo tuve por inocente y de pocas buenas maneras. Pobre hombre me dije y mientras tanto él siempre parecía dedicarme el revoltijo del comedor de la boca y el expeler de olores que para qué… Tres puntos de asco.

Sentada muy cerca de él lo seguía de la boca al esputo porque escupía el resto apresado entre dientes y si yo lo perdonaba en silencio es porque no todos saben comportarse con urbanidad si han carecido de ejemplos y costumbres urbanas. Repito que no creí que tuviera intenciones de provocarme las náuseas sino que procedía así de puro inocente. Hasta que una noche de reunión de aquel grupo que sería hogareño o qué se yo qué era con la luz de la lámpara que permitía descubrir no solo movimiento sino también intencionalidad noté que el invitado conocido trató de escarbarse los entredientes con el tenedor y entonces ahí grité un horroroso grito que escarbó algo más y el conocido quedó ahí impávido como si él no fuera el causante de mi desafuero. Y fue entonces que la luz eléctrica de clara luna descubrió un malintencionado que insistía en arruinar mi comida y romper mi apetito y por lo bajo susurré sos un asqueroso.

Hay gente así y es de lo peor porque nos embarra el ánima con sus asquerosidades y después resulta que somos nosotros los reaccionarios y quedamos mal frente al grupo. Y ya me fatigué no por lo escrito en grafía sino por alguna coma que no puse o punto que sí y que significan en mi interior el tapón que impide salir de mi mundo embotellado cuanto quiero contar porque reviviendo casos como el del conocido de noche no duermo porque desearía haber hecho lo que no hice entonces que es agarrar el mantel y tirando de él terminar con el falso espectáculo de la reunión puerca. Porque en ese calor de hogar además del conocido otro u otra eructó como un cerdo. Pero los cerdos nunca me dan asco.

Este conocido cuyo nombre lapidé junto con muchos otros nombres trató de visitarme hace poco en mi departamento como si fuera él mismo la herencia de un tiempo y espacio por mí derrotados y ya sepultados. Pero insistía. Y su olor lo denunciaba desde lejos y yo no me animaba a decírselo porque por ahí comentaban que era un valioso ejemplar de sabiduría o algo así y yo qué sé y aguanté…

Qué inmensa fatiga… Debo ir afuera aunque llueve y además un albañil está cambiando unos caños que perdían y no deseo hablar con el albañil que va a darme detalles sobre el problema de los caños y peores imbecilidades que es preciso arreglar en los domicilios para evitar multas de la municipalidad que lo único que hace es aumentar impuestos y el intendente cambia el auto al que llama coche pero coche es con caballos no importa el número y el

intendente dice de los impuestos y de sacar un árbol y talar la arboleda de las alamedas porque seguro calienta su enorme casa con estufa de leña… Y bueno… existen cosas peores pero juro no meterme en política. También en los hogares dicen que no les gusta meterse en política. Es mejor mostrar falencias que incurrir en faltas y cuando incurro miro mis cuadros de la última exposición y mejoro mi calidad de vida como dicen los políticos y las políticas y yo pienso que eso significa la posición de ellos porque los plebeyos van en decadencia cada día y cada hora pero a mí qué me importa. Sigamos.

Apenas un conocido llamaré al del escarbadientes y del tenedor travieso porque una tarde en Bellas Artes y por casualidad nos topamos y sonrió y no puedo negar que sonreía con gracia. Al rato me invitó a la confitería del pasaje y yo acepté y tomamos un aperitivo que de repente se convirtió en desaperitivo cuando el conocido blandió el espadín y lo apuntó a sus denticiones y yo tuve que salir corriendo a vomitar en la esquina de la Calle 6 y pasé papelón porque hay lugares para vomitar y para otras necesidades que jamás y nunca más deben realizarse en público y dije jamás y nunca más y no sé por qué me acordé de Sábato el de *El túnel* que es un escribidor platense que ya no escribe en La Plata… ¿Escribe?

Basta de meterme en lo que no me importa si fulanito o menganito o la mar en coche escriben vomitan o lo demás que nunca jamás hay que realizar en público porque existen lugares destinados para esos menesteres y necesidades tanto intelectuales como corporales aproximándolas al punto que no comprendo cuándo se trata de una o de otra especie tal necesidad. Y basta de lucubrar que de charlatanear al cuete ya asemejo a un político.

Antonella

Antonella en el marco de la puerta parecía un retrato mío o una pintura de los tiempos art decó. Lo primero que dijo fue *viinee poor el aviiisooo* y enseguida noté que era tartamuda y le contesté sí… Entrá y empezá a limpiar por aquí.

Agarró el escobillón y limpió bien mientras yo pintaba un cuadro que me habían encargado pero de cuando en cuando la vigilaba y justo cuando unas horas después trajeron la comida del restaurante sonó en mis oídos una romanza: «Al alba venid al viento no lo escuchéis / al viento / toco la noche / a la noche no la toquéis / al alba / voy a partir / al alba no partáis, al alba / voy a partir. / La noche soy y hemos perdido. / Así hablo yo, cobardes. / La noche ha caído y ya se ha pensado en todo».

Me he quedado con el pincel en la mano porque de pronto decido que pintaré un cuadro distinto al que me encargaron con detalle de temática y hasta gama de colores esos señores mecénicos tal como se creen ellos aunque almaceneros los creo yo y cada cual con su creer de los hombres y sus circunstancias y no oscurezcamos más las tintas como un pulpo en sus aguas cuando se siente atacado o quiere atacar que de ambas posturas estoy harta.

En vez de Antonella ahora que quiero contarlo todo se me representa en la memoria Alejandra Pizarnik con su media lengua y harapienta bajo un paraguas en París. ¿Por qué viniste Alejandra?

Soy ya pintora artista plástica muy viajada llamémosle así y alcancé a ver en uno de mis viajes a Alejandra que murió de suicidio ella sabrá por qué si el éxito la coronaba en el diario *La Nación* al que muchos aspiran publicar o ser nombrados y nada. De tanto puntillaje voy desinflándome y salgo un rato mientras Antonella pone la mesa en el comedorcito… Qué difícil es la urbanidad.

Antonella se ha lavado las manos y la cara lo cual significa para mí la seguridad de que no me producirá náuseas y como si estuviera concentrada lanzo la primera pincelada en la tela que es azul como el vestido del poema mejor de la doncella del poema que escribió la Pizarnik cuando todavía no estaba suicidada porque después no lo hubiera podido rimar o seguramente sí vaya una a saber.

Entonces desdoblándose Antonella reproduce tal cual su figura la de una muchacha delicada pero desprolija. Y aclaro que Antonella no lo es porque ser pobre no significa ser desprolija. Y al reproducirse o clonarse tal cual hoy

se usa decir sobre los iguales en algo notarán la diferencia que tiene con Alejandra porque ya dije que el clon no es limpito como su original sino desarrapado y despeinado (femenino). Qué fatigante el paréntesis bah… sigamos ¡ay! sin pasarnos o nos desbarrancaremos de nuestra posición vertical y al piso iremos. Pero sigamos que el que persevera triunfa y a eso estoy acostumbrada.

Está aquí Alejandra Pizarnik a quien conocí en París ella becada no sé de qué institución y yo por mi cuenta por haber ganado un concurso plástico y por vender a rolete mis espectaculares telas. Conocí a Alejandra que llevaba una gorra y flores porque dijo que iba al cementerio Père Lachaise a colocarlas encima de la tumba de Federico Chopin y hacia allí fuimos las dos… Ella lloraba y yo no sé por qué lloraba si el muerto yacía debajo desde hacía más de cien años y ya tendría llorares suficientes para apagar cualquier refucilo infernal que el diablo le mandara por ser pecador y sé que lo fue porque leí la vida de George Sand basta ya de esta pareja que no comprendí pero no importa porque soy pintora famosa lo demás lo dejo a los demás.

El clon recita con dulzura de miel para matar abejas: «La que murió de su vestido azul está cantando. / Canta imbuida de muerte / al sol de su ebriedad. / Adentro de su canción / hay un vestido azul, / hay un caballo blanco, / hay un caballo verde / tatuado con los ecos / de los latidos / de su corazón muerto. / Expuesta a todas las perdiciones, / ella canta / junto a una niña extraviada / que es ella: / su amuleto de la buena suerte. / Y a pesar de la niebla verde en los labios / y el frío gris en los ojos, / su voz corroe la distancia / que se abre / entre la sed y la mano que busca el vaso. / Ella canta». Y los versos me recorren todas las vértebras y huesos del esqueleto que es el tutor del poco material blando que aún lo recubre y ahora que estoy tan vieja pienso como nunca que la belleza es alma absoluta que basta y sobra para vivir una larguísima existencia aunque no olvido que joven ella prefirió suicidarse. Pero quién soy yo para criticar al prójimo y que cada cual haga de su vida un pito y eso lo decían en mi casa y nunca dilucidé el significado.

Mientras Antonella pone la mesa pinto con apuro no sé para qué si igual la tela no podrá escaparse dada su naturaleza inanimada y sin piernas aunque algo me dice que la pobre tela espera tener piernas alguna vez y por eso se las pinto lindas como las de Alejandra que la condujeron a la muerte por mano y pies propios también por piernas y todo lo demás de su fenomenología y digo fenomenología aunque no piensen los iletrados lectores que aquella muchacha aniñada fuera un fenómeno. Alejandra era parecida o a mí me parecía al pibe de Chaplin de un afiche que tengo guardado donde se lo puede ver

desarrapado señalando una distancia mientras Carlitos Chaplin observa lo indicado y algo murmura pero los afiches qué pena no son parlantes. Y bueno. Todo no es posible. Con los clones ya hay bastante rareza. Y bueno.

Ya está la comida de milanesa con papas y verduras si alguno desea que se sirva. Yo no porque no me gustan pero compruebo que a Antonella sí porque ramonea como una oveja su lechuga y le pone aceite sal y vinagre y lo que siento ahora es qué alegría me da cómo ella sabe comer con delicadeza.

Alejandra fue un enfant terrible huidizo enfermizo y genial. Y lo genial de ella deviene a la tela que ahora pinto decorada de pizarnik. Con minúscula pizarnik igual que si escribiera agua o nube o lirio o ponga usted lo que se le ocurra siempre que trasunte fragilidad dolorosa y escabullente de prisión y de jaula de amor también.

Come Antonella y mira el patiecito donde no hay sino dos macetas con geranios. Poca cosa rojos geranios caducos y otoñales como nosotras dejando a un lado a Antonella que recién cumplió dieciséis.

Hay como postre unos duraznos en almíbar ¿quiere? Yo digo que no gracias pero que tomaré un té. Me adormilo sobre el mantel ya que confío en Antonella igual que en una antigua y fiel mucamita o hermana o lo que sea es buena y de paso imagino que sufrió mucho y demasiado para sus dieciséis.

Recuerdo una correspondencia a Ivonne Bordelois en un largo intercambio entre esta y Alejandra Pizarnik. La última mencionada en un brillante párrafo desesperado expone a la primera mencionada Ivonne que *el único remedio contra la locura es la inocencia de los actos*. Me pregunto con irreverencia qué actos conducían a la niña terrible a la locura que al fin no le basta y la derrumba en suicidio y como única e insuficiente respuesta me veo con la última mencionada Alejandra viajando en un tren vía Constitución a La Plata. Ella me cuenta que viene a visitar a Gustavo García Saraví y trae caramelos para los chicos de Gustavo que es poeta y esa semana justo se ganó el premio La Nación diario en el cual todos intentan publicar y no pueden por cuestiones de política y de alcurnia y bueno los dueños de *La Nación* sabrán por qué y a mí qué… me importa un pito como decían antes y nunca dilucidé qué es tan importante en un pito…

Le seul remède contre la folie c’est l’inocense des faits

Traduje estas líneas y no las repetiré porque me he preguntado una y mil veces esto mismo. Las he repetido y he dado vueltas bajo el cielo de París cuando estuve allí y de La Plata cuando no estuve en París. Dos cielos que se parecen por lo cambiantes y nubosos aunque por más que hagan son más bellos los de Italia y Madrid y parece que hay otros mejores pero se me disturban y la cabeza hace rum-rum.

Gustavo García Saraví el sonetista ganador ya saben de qué vivía cerca del Bosque de La Plata con la esposa Mecha Berro y sus criaturas y ahí se dirigía Alejandra con los caramelos. Me dijo que el hijo de Gustavo que más le gustaba en realidad era una hija llamada Paula a la que otro poeta que ella nunca conoció le dedicó el «Soneto a Paula» y que le resultaba joya de la literatura y le dije que su autor que ella aún no conocía se llamaba Roberto Themis Speroni y sí que era joya el poema y el poeta aunque solitario y bucólico y difícil de encontrar o domar. Speroni sabía cuánto valía y no sufría por el desarraigo de sus bellas letras en publicaciones y demás. Era en apariencia humilde pero era orgulloso encapsulado.

Si pudiera conversar con usted lector paciente le preguntaría si usted me aconsejaría ver a un sicoanalista de esos que ven atravesando el cuerpo las enfermedades del ánima o creo que es así o yo no tengo del tema sicoanálisis ni un jerónimo de saber. Basta voy afuera. Puntos. Basta.

Antonella levanta la mesa y cumple con eficiencia otras tareas que me repugnan pero que son inevitables por necesarias. Leeré un poema de Alejandra Pizarnik: «En esta noche, en este mundo / las palabras del sueño de la infancia de la muerte / nunca es eso lo que uno quiere decir / la lengua natal castra / la lengua es un órgano de conocimiento / del fracaso de todo poema / castrado por su propia lengua / que es el órgano de la re-creación / del re-conocimiento / pero no de la resurrección / de algo a modo de resurrección / de algo a modo de negación / de mi horizonte de maldoror con su perro / y nada es promesa / entre lo decible / que equivale a mentir / (todo lo que se puede decir es mentira) / el resto es silencio / solo que el silencio no existe / No / las palabras / no hacen el amor / hacen la ausencia / si digo agua, ¿beberé? / Si digo pan, ¿comeré?…».

Ahora me pregunto por qué la niña suicida anota la circunstancia del perro-Maldoror y yo que leí todos los *Cantos* de Ducasse me doy cuenta de que la pobre niña arrastra consigo la escena más hiriente de todos los *Cantos* y tanto que hasta mi insensible corazón de monstrua descendiente de monstruos repugna del texto de la mentada niña que era desarrapada como el pibe de Chaplin en el afiche. Insisto en que la espantosa escena del poeta y su bulldog deben ser pura imaginación del citado autor. Ay lo monstruoso de él salpicará a la criaturita Alejandra pienso pero ya es tarde. Y si hasta yo como ya dije que estoy de hielo y mármol a la defensiva me he defendido de ese perro salteando al releer al autor de los *Cantos* vaya a saber qué desabrimientos decolorarían a la muchacha del suicidio para elevar a tema de una lectura fraccionada suculento espanto pero ya no será posible preguntárselo saben a causa de qué. Estoy segura de que no debió trabajar el negro asunto y ya me vienen las arrugas del alma. Y son ásperas. Pero juro con los dedos en cruz con un beso que de esto nunca más y jamás o jamás y nunca más volveré. Y pongo cara sabatina aunque jamás y nunca más en repulsivas situaciones Sábato el escribidor de túneles juró con los dedos en cruz porque es izquierdoso. Basta. Que cada cual con su pan se lo manduque pero no sé mentir y juré y juro y juraré aunque sea pecado.

(Perla Ayllón que es una escritora platense me dijo una vez *mirá Yuna que hay pecados lindos* y no sé cuáles podrán ser lindos si los pecados dañan la conciencia o algo así).

Basta. Qué fatiga. Qué de puntos me enferman. Explico que cuando me detengo a puntuar o a parentizar un revoltijo de ideas y pensamientos insisten en explotar al mismo tiempo y mi cabeza es una bomba de tiempo y sé que alguna vez va a suceder y no me agrada la idea ni el pensamiento de la explosión.

No dejaré a la deriva el nombre de Perla Ayllón y aclaro que su talento fue abundoso y multitudinario y ahora ya no lee porque le sucedió igual que a Borges que dios le dio los libros y la noche pero a ella con lo rejuntado en videncia le basta para agradar y mostrar inteligencia espantosa. No sé si me pasé con las adjetivaciones pero ya no cargo el diccionario y atrapo los vocablos por su peso y los adjudico tal vez a veces no muy en acierto.

Un color invariable rige al melancólico

Apoyándome porque necesito apoyarme en ese verso busco al melancólico lector que duerme paciente dentro de la psiquis de los humanos hacedores de cosas bellas y a veces impúdicas porque cuando la belleza excede límites rompe con el pudor de las infancias de los seres movientes… Y semovientes también ya que tengo para mí que las piedras preciosas fueron alguna vez humanos creadores de belleza hasta conseguir la objetividad absoluta que es dura y en apariencia insensible. Ay… Perdonen el dolor del punto y menos mal que no oyen el rum-rum de mi cabeza de otra forma correrían a solucionar mi enfermedad engendrada por esos monstruos que antes de procrear debieron curarse o en su defecto castrarse. Pero si cuento esto en un consultorio el médico me dará píldoras y otras iniquidades y ya no ya no.

Ya no porque sé con quién comentar mis incurias malsanas y las comentaré con el fantasma luctuoso de mi interior y a ver qué me aconseja que no sean píldoras ni que deje de pintar que la pintura aspirada le produce prurito espiritual pero si no pinto y el luctuoso interior deja de comunicarse ¿qué vía me resta para medicar al peligroso melancólico?

Mi interior con el andar del calendario puede compararse con una enorme habitación desocupada y alfombrada de grises que tiran a negritud. En las paredes no hay cuadros o puede compararse con un sótano al que se desciende mediante una escalerilla caracol que cimbra al paso-peso del ocasional visitante o con un desván o un altillo que da a un siniestro campo amarillo sobrevolado por aves oscurísimas no es acogedor el interior del melancólico no es atractivo ese interior y por lo tanto el melancólico podrá hacer lo que se le antoje a cualquier hora especialmente a la repulsiva media tarde asoleada que duele en los ojos del melancólico porque le recuerda que alguna vez salió al patiecito de sus penas y llamó con gritos desesperados avergonzándose de inmediato rodeado de la peor oscuridad que es el abandono vuelve la niña Alejandra y casi entiendo el fracaso en vida de ella y la imposibilidad de hallar consejo del habitante íntimo y… bueno cada uno tiene derecho a solucionarse según su ciencia y paciencia y cuando la ciencia falla hay que recurrir a la paciencia y si falla la paciencia en fin.

Mientras pasa todo esto ya son las seis o dieciocho como les guste que en gusto no hay nada escrito. Basta. Y veo y oigo a Antonella. La veo con un delantal a cuadritos diligente ella mete ropa en la lavadora y canta. Qué bueno

que cante sobre un campo oscurísimo aunque amarilleado de flores y oscurecido de pronto por el vuelo de los pájaros que ya mencioné y Antonella canta algo bonito y popular y ella es pueblo. Pueblo y linda acaso no lea ni escriba pero de su clon Alejandra lleva impreso el desarraigo la tristeza de los grises y de las hojas caídas en el estanque que viajan sin proponérselo por fuerzas de los vientos al impredecible sur y a los abismos. Luego hablaré con Antonella a ver quién es.

Quién será Antonella que levanta y gira la cabeza y mira y me mira qué tal Antonella *bien* dice y sigue.

Desde donde estoy le mando la pregunta si sabe cantar y ella me cuenta que *noo quee el do… tor me diijo que meejorraríía mi tartamudez cantando* y entiendo que lo hace por su bien y compruebo que efectivamente cantando no tartamudea.

Algunos médicos (me susurro a mí misma) no recetan píldoras y recetan cantos. Qué bueno. Y Antonella que es tímida y tartamuda como lo era en vida Alejandra Pizarnik se calla y está colorada de vergüenza pobrecita entonces ya no la observo y oigo el gorgoteo de la lavadora al caer la tarde de los otoños de mi existencia aunque es verdad también que cuando tenía la edad de Antonella ya habitaba otoños. Creo que dije que mientras pasa todo esto ya son las seis de la tarde o dieciocho como dicen otros más formales número que resulta de la multiplicación del número original al que hay que sumar dos o tres o cuatro… según el día. Y me estoy extralimitando en el cálculo al punto de que ahora me falta la respiración. Necesito ir a mi atelier a pintar el cuadro de este revoltijo que en el fondo responde al asunto de Antonella o sea a la suma de algo o alguien a mi departamento. Y debo saber quién es y después de terminar el cuadro preguntaré.

A la una de la mañana está el cuadro terminado y es el día siguiente a la suma de la personita de Antonella a mis bagajes intelectuales. El cuadro es un turbillón de revueltas multicolores y sumergida y emergiendo a un tiempo la carita de una muñeca revuelta en alas de la tormenta desatada por mi pincel que cuando me atrapa la inspiración anda sola dibuja y pinta. Solo un poquito más de verde aquí y un poquito más de blanco allá y los grises con los aguamarinas y el topacio qué bueno cuánto me pagarán por este desangre y desbarajuste de ánima.

Retocando el cuadro ya son las siete de un amanecer rubio en las copas de los tilos y de los árboles de hojas perennes. Aunque los tilos ya han perdido bastante hojarasca. Igual en las postreras florescencias el rubor del sol cae lampo de despedida porque los tilos son septembrinos para ser plena arboleda

en noviembre y alegrar el diecinueve de noviembre día de la fundación de la ciudad por Dardo Rocha y aprendí en la escuela algunas motivaciones de la fundación aunque ya saben ustedes que yo no retengo nociones históricas ni geográficas ni de nada y que solo retengo lo referente a plástica será que para eso nací predestinada.

Dice Antonella *señorita Yuna el desayuno* y me tiento porque recién en este instante de pronunciación «desayuno» compruebo qué cómico: Yuna desa/yuna. De modo que mi nombre con unas medialunas es la primera colación de la jornada. Y ustedes sienten cuán culturada voy siendo aunque ya el calendario marque mis cincuenta y tres años. Lejana Yuna de los diecinueve no me traigas nada de aquellos días que ya estamos a mitad o más del camino o no sé en qué dimensión estamos y ya sé que para algunos prójimos cincuenta y tres es poco y otros dicen *usted no representa apenas treinta* mientras que para otros *esta se quita por lo menos diez* pero a mí ninguno me hace creer ninguna de sus razones porque yo sé cuántos años siento y son más de mil.

Ya estoy a la mesa Yuna desa/yuna y Antonella sonríe porque se admira de algo y será que no está acostumbrada a que la traten bien. Yo quiero al prójimo como a mí misma según la enseñanza del catecismo del Padre Marcón que desde su plano admirará que alguna semilla de su libro cayó en tierra fértil. Pero ¿yo me amo? Basta. No deseo filosofar al divino cuete digamos que me soporto mientras Antonella devora con hambruna victoriosa porque derrota en migajas toda la factura que quedaba.

Me dice en confesión y bien colorada que anoche se levantó y fue a la heladera y coomió o *coomí casi toodo el pollo porque* —voy a traducir— *me moría de hambre y usted señorita nunca tuvo hambre* y le contesto que coma todo lo que desee y a cualquier hora que yo soy inapetente y si faltó comida nunca me percaté porque mi vida es pintar y pintar y Antonella expele un *gracias* que molesta porque no es posible aunque lo es que en este país de trigo y carne alguien sufra hambre.

Antonella insiste en que en la villa de donde vino a mi departamento los chicos sufren *muchchcho haambre* desde que nacen y que después se mueren viejos con hambre y que el hambre es un tigre que muerde con dientes de fuego y el corazón del desgraciado se vuelve puro tigre y sale hasta matar para conseguir comida. De improviso dejo la mesa y voy a mi atelier a pintar la ocurrencia que la inocente de Antonella me prodigó sin saber y ella viene tras de mí a disculparse pero no tiene por qué y luego le explicaré.

Terminé el cuadro en fondo oscuro cielo brumoso y dientes de tigre cayendo desde las estrellas y muerden los dientes cosas y muñecos de calles en tonalidades andantinas ráfagas de sangre y otras tropelías y el cuadro se llama «Hambre».

¡Antonella! Llamé y vino y le expliqué por qué abandoné la mesa del desayuno y entendió aunque confesó su analfabetismo y hasta opinó que yo sentía hambre de pintar. Insistió en traer otro desayuno pero yo que no porque dentro de un rato almorzaríamos y entonces ella fue al supermercado chino a comprar.

Sabía comprar y regatear muy bien pero en los supermercados inanimados de ahora todo es mecánico y el cliente ni puede cambiar una idea con el comerciante porque este es chino y por lo menos yo cada día que pasa me observo más en blanco sin palabras habladas o escritas porque tras los mostradores de los negocios no solamente supermercados también de modas y de todo asoman las caretas del teatro chino aullantes con dulzura pero… no sé qué decirles…

Antonella por qué te comés las uñas pregunto y responde *de los nervios que me dan* y quién te da nervios contame y ella llora abundantes lágrimas que seca con el delantal. Creo que es menor de edad y lee mi pensamiento y asegura que sí que no pero que lo que es seguro es que no volverá a la villa *por nada del mundo* y que si yo la denuncio irá no sabe dónde ni tampoco sabe bien por qué cayó en mi departamento pero le gusta y yo le digo que nunca denuncié a nadie estemos en paz Antonella. Yo hablaré con alguien que entienda para que te quedes tranquila porque la minoridad requiere permiso de padres o superiores para realizarse y ella desesperada grita que por favor no vaya a contar que vino y que si cuento sería capaz de matarse. No contaré tranquila Antonella pero debo saber por qué teme tan a fondo y a quién.

Dice que a sus padres.

Cuenta que viven a la orilla del paso del tren y cuando viene o va estremece las chapas y las maderas del rancho y los camiones grandes cuando pasan tiran de la mesa los platos y los vasos y los tiran y de todo tiran. *Vivimos temblando* y yo ahora sé que tiembla esta criatura más por lo de adentro del rancho que por lo de afuera y lo expreso de viva voz y ella dice que sí y llora a raudales.

Encajan las dos con esta situación de niña desdibujada en llanto y en plegaria contra el destino y yo sé que es Alejandra la que me auxilia y ha hablado antes por mí: “Criatura, en plegaria rabia contra la niebla, / escrito en

el crepúsculo contra la opacidad / no quiero ir nada más que hasta el fondo, oh vida, oh lenguaje, oh Isidore".

El Isidore de Alejandra Pizarnik es el mío al que ella ha recurrido en busca del tema escrito y yo he recurrido para convertirlo en tema-pintura. Es Isidore Ducasse Conde de Lautréamont autor de los *Cantos de Maldoror* un silvano loco de belleza y hambre de confraternidad hundido en las solitudes más espesas y en mi caso es Antonella aunque analfabeta quien inspira las pasiones desenfrenadas en forma de cantos satánicos sin proponérselo dadas su fragilidad y hermosura. Sin duda caerá a las aguas turbias de la perdición como los otros nosotros. Así las cosas me atreveré a defender a Antonella no sé hasta cuándo puede conseguirse salvar un ánima que tal vez esté perdida entre harapos.

Gallinero

La media lengua de Antonella oscurece las palabras y su significado. La tartamudez aumenta y el llanto ahoga la voz de la muchacha que ya ha saciado su hambre y su sed de alimento. Superada tal situación espantosa por cierto tanto como el embrollo que me ataca al poner signos ortográficos en mis escasos escritos y menos mal que no soy escribidora sino pintora de otro modo no saldría a flote de mi condición de minusválida que sin la cultura los viajes y llamémosle amistades aunque dudo haber cosechado de eso tan del espectro de lo social nada habría logrado o estaría al fin finalísimo de la cola de escribidores y escribidoras y hasta habría oído bromas y chanzas a causa de mi extravagante y heredada personalidad. No escribo. Solo escribo para tener memoria de lo vivido pero después suelo quemar los papeles que me retrotraen a los tiempos y espacios gastados y estropeados por el correr del Tiempo y el Espacio. Aunque el Espacio aparentemente no corre yo tengo para mí que sí dadas las modificaciones que dentro de su esencia ocurren. Pero qué tremendamente difícil es analizar esas entidades que son metafísicas es decir que exceden lo fácil de aprehender. Y ustedes criteriosamente opinarán que la Yuna de ayer cambió porque se mete a tratar sobre estos temas altos de altura intelectual. Pero si profundizan en capacidad de criterio palparán que el cogollo de la monstruosidad de Yuna niña y adolescente insiste en perdurar y en más de una ocasión domina a la personalidad adquirida con esfuerzo y trabajo (léase diccionario).

Estamos Yuna y Antonella las manos apoyadas en la mesa y ya hemos almorzado y ninguna de las dos levanta vuelo porque algo ata el interés de ambas que después de todo aún son dos desconocidas entre sí.

Le digo a Antonella que hay que confiar y destrabar la lengua si ella cree conveniente relatarme quién es y de dónde viene porque las villas y sus ocupantes difieren entre sí como las ciudades y sus habitantes y que el principio de identidad no vale en estas cuestiones y a ver si consigue… Y ella me pide perdón porque considera que hablo diferente y por momentos no me entiende y vuelve a disculparse y yo le digo que así como ella nació tartamuda yo nací con dificultad en la palabra hablada y por lo tanto pinto para darme a conocer ampliamente y Antonella me dice que miró mis pinturas y que le gusta más la del almanaque con gatitos y perritos. Yo le contesto que también son muy bonitos y que puede llevarse uno a su habitación. Antonella

exulta y salta a descolgar el cartoncito de los meses y dice que es lo primero que le regalaron en la vida y ahora yo tengo un maremoto de lágrimas que se empujan y voy al baño a dejarlas en libertad.

Me viene a la mente y llego a ver en mi interior un paisaje rural en vigilia y es el mismo que ocupa mis sueños cuando duermo inquieta y me levanto de la cama a tomar agua y vuelvo y al minuto retorna el paisaje donde canta un gallo emperifollado de plumas de faisán cresta roja y muy roja y cuello nervioso moviéndose de un lado a otro y canta tres veces como el gallo que Jesús prometió a san Pedro tres veces cantaría y después el derrumbe y la traición. Este sueño no me gusta pero vuelve a menudo.

Antonella sirve el té y ya parece animada y tal vez me cuente cosas y para amenizar el diálogo traigo a colación mi sueño y sus motivaciones.

Dice Antonella que sí y que en la villa había gallinas y gallos y no hacía falta cuidarlos y ponían huevos parece ser que con sus hermanos sorbían del huevo practicándole un orificio del que chupaban le pregunto si no hacían tortillas o huevos fritos y dijo no pues carecían de cocina.

Quiero llegar hasta saber de la pareja humana o humanoide o lo que sea es decir como se dice en general y sin pensar «padres de la criatura» y noto un desvío cada vez que la intención asoma en el diálogo. Pero no me desanimo.

Nombro gallinas batarazas de Borneo cochinchinas gallo inglés las gallinas ponen huevos y sacan pollitos entonces Antonella pega un grito o alarido y me asusta en atropellada dicción de un suceso que tal vez la marcó tartamuda y algo bobalicona pero lo último apenas se le nota y dice *mi papá me sacó un nene*. Y entra en un marco de silencio espantoso borrascoso y es otra la criatura enfrentada otra cara otras manos… Vamos Antonella que ya bastante miedo padecí y no quiero más.

Ella dice algo digno de tragedia griega horror de horrores. Las villas con su contenido son nidadas trágicas y el odiseoánico maremoto homérico apenas un laguito en proximidad al villorrio es nadita en la esperanza de que sea solo poema. Y ahí quede tiembla en mi capacidad de entender *papá me sacó un nene* y son las gallinas las que sacan nenes-polluelos las ponedoras… Las ponedoras sacan pollitos que antes estuvieron dentro del huevo y el huevo dentro de la gallina y entonces aunque no lo expreso traslado las posiciones al género y especie humana que para la reproducción ocurre igual no solo en género y especie humana sino en la creación total y absolutamente de manera que este planteo conduce a un suceso monstruoso en la villa del que escapando como es claro que acaba de escapar ha podido zafar ahora Antonella.

Nos hemos quedado mirándonos una a la otra sin explicitar pregunta ni respuesta ni proponer conclusiones que pudieran desarmonizar lo aparentemente armónico de una relación de dependencia reciente y así en la tarde avecinada seguimos mirándonos. Me dije a mí misma que tenía la obligación de empezar el diálogo por ser yo la mayor y empleadora de la casi adolescente criatura de la tragedia griega (no comparar con Electra que leí y vi en un teatro de París) y que no carecía de belleza aunque hubiera que palear tierra y basura encimadas a la belleza porque el tema Antonella y progenitor iba mucho más allá de la ficción rayano con la iniquidad y la desgracia de los protagonistas endiablados de neblinas corruptas y suciedades.

Me dije que tenía obligación moral de empezar el diálogo y lo hice pálida y distraídamente aunque mi interior desangrara penas y lágrimas y llanto contenido dije qué fue del nene… y Antonella tembló y dijo *lo maté*. Respondí y bueno… hay que olvidar. Ya vendrán tiempos mejores… Y ella dijo *y sí*.

Estoy muerta desfallecida de fatigantes puntos y comas aunque comas no puse ni pondré aunque me las pidan y sí puntos suspensivos que son más suaves… porque los signos de interrogación y de admiración me cuestan y los puntos menos… pero igual suspendo un ratito y vuelvo.

Antonella ha llorado después de gritar desaforadamente y me entero de que lloró porque se le nota pero lloró escondida en el lavadero y con razón de manera que no insistiré en el asunto y pintaré una tela inmensa del tamaño de «Las meninas» de Velázquez que está en el Museo del Prado en Madrid pero no ya en la rotonda frente al espejo sino junto a otros cuadros del mismo artista y considero que ha perdido prestancia y que debieran volverlo al salón de antes con espejo y todo.

Me entran unos deseos feroces de viajar a Madrid para ver «Las meninas» y «El Coloso del pánico» este último de Goya y opino que Goya representa el espíritu español tan agresivo y salvaje y reluciente como el segundo apellido de Goya Lucientes.

Salgo a ver cómo están las plantitas y regar el mínimo césped y cuando realizo tareas de campo que no son tales hoy que habito en la ciudad rememoro el campo de antes y me viene un llanto compulsivo como el de Antonella pero ella perdió más mucho más porque perdió la inocencia de la virginidad y entró en un pánico más robusto y horrendo que el que pintó Goya.

Bueno… así son las cosas y ya no me ocuparé del tema Antonella y si quiere quedarse que lo haga y que haga lo que quiera que bien merece alas

para volar aunque no le crezcan.

Mientras pintaba el motivo inspirado por la tragedia que conté porque Antonella me la contó y no la repetirá de las figuras se desprendieron cosas y casos de mi infancia mejor dicho de mi casi adolescencia y uno o dos nombres de antes me hicieron temblar pero ya superé todo y que no olvide mi lector que soy Yuna y que no olvide lector o lectora de estos recuerdos que cuando yo no esté en vida seguro que por ser escrito por Yuna Riglos alguien lo publicará.

Repito que no soy escritora.

Van pasando los años con su carga de meses y días y horas en cuanto a lo que se refiere a Antonella nunca preguntaré nada más. El tema último me desbarata y arroja a un subterráneo oscurísimo y alquitranado que deben ser los muros del infierno bíblico.

Duele entender que nunca podré enviar a la muchacha a institutos de esos que dan escolaridad privados porque preguntarían por lo menos de dónde viene y quiénes son o fueron sus padres y la mar en coche que repito siempre para evitar aclaraciones que abundarían el párrafo que ya es dificultoso en cuanto a su comprensión por las condiciones propias de mi naturaleza que con el correr de los calendarios vuelve a una infancia y adolescencia temibles. Sé que mi intento de borrar y borrar y borrar ha cumplido su finalidad pero mi universo de fantasmas patéticos suele insistir en destapar el sésamo. Apretaré la tapa con todas mis fuerzas para que ni se asomen los monstruos con sus asquerosas monstruosidades además necesito los lugares que ocuparían los arcaicos para otros monstruos porque a mí monstrua solo me siguieron mis semejantes que son esos.

La Bestia perseguidora

Soñaba en voz alta muchas noches Antonella y el rostro mojado en lágrimas que también humedecían su cabellera en las sienes me conducía a compararla con las imágenes devotas de las iglesias y con unas señoritas vírgenes de Siena.

De nuevo otra vez debo confesar que me comporté mal insistiendo en introducirme en la vida pasada de Antonella y robarle secretos pero ya lo hice y bueno hasta el sueño de ella revelo ahora: gritaba antes de despertar azorada y pálida de toda palidez cierta o inventada por el romanticismo que prefería lo enfermizo y magro lo muerto y que siempre o casi siempre loaba defunciones. Antonella emitía gritos y grititos de *no por favor* como una heroína calcada del deber romántico… *La Bestia de cara verde y ojos amarillos… mamá… no… ay no mamá… sacalo de mi cama… la Bestia…*

Cuando pronuncia esas palabras noto que la domina furia incontenible y una noche llegó a decir de corrido *cuando lo tenga a mano cuando salga de la barriga lo mato…* y la casi declaración de un suceso ya expresado me llevó a mí misma a un oscuro recinto sucio y maloliente del país espantoso de los miserables donde también estuve yo.

Anoto las palabras en mi libretita y agrego y son frases de Antonella por ejemplo *mi papá me sacó un nene* y ato las puntas de un lazo negro para duelos y sé no todo pero sí una parte de la tragedia vivida de esta criatura.

Yo tan desprovista de humanidad aceptable tan vida muerta encima de su propia tumba vacía he llegado al punto en que se funde el metal del odio tras mi aparente indiferencia. La búsqueda de los por qué de las infamias y los tapujos sociales me convertirá en ruina total desde afuera adentro y los recuerdos de lo vivido caerán sobre mí como lluvia de granizo vítreo y me lastimarán más aún con puntas aguzadas y malignas por infecciosas y finalmente quedaré peor que Antonella y seré de nuevo por mi apenas curada minusvalía que ahora me acomete en estos momentos sin comas ni puntos ni signos ortográficos ni suspensivos una criatura abandonada en la fría avenida del más allá que ya estoy andando y veré o ya estoy viendo solo puertas cerradas y al caer las sombras me abrigaré y me abrigo entre harapos malolientes de un acaso buscado o no buscado destierro.

Cazo al vuelo las palabras de la soñadora y armo un puzle infernal donde me espanta la Bestia que anoto con mayúscula porque sé de quién se trata que

no es otro que el progenitor-violador de Antonella en las distintas edades cumplidas bajo la Bestia impune hasta llegar al horrendo embarazo y veo a Antonella casi niña embarazada de la Bestia y convertida en asesina de su hijo-hermano y creo que fue lo mejor que pudo hacer aunque la sangre es sagrada dicen por ahí pero la sangre producto del crimen creo debe ser lavada con sangre.

Antonella es inocente de toda inocencia. Ella ha elegido la razón a su accionar delictuoso como elemento sustancial de su orfandad y pobreza de su rica pobreza mancillada. Porque la juventud es riqueza y al mancillarse no sirve para nada. Y al culpable hay que denunciarlo pero para este caso ya es tarde. Justicia ejercida contra el violador traería consecuencias por averiguaciones y demás… Dejemos las cosas como están después de todo tanto Antonella como yo Yuna Riglos (porque adopté Riglos por conveniencia tirando por la ventana de la casa de mi existencia el vulgar) López somos un estropicio social. La náusea y el olor sexual que ella percibió y yo también una vez a través de una prima a la cual no nombro por miedo al retroceso en el sendero vivencial ese olor ningún perfume amengua.

Uf… me fatigo y voy a dejar que Antonella duerma pobrecita entre harapos heredados y salgo al patio y voy a cebarme mate (hábito que adquirí de compañeros de bohemia).

La bohemia la adquirí en mi primer viaje y en el galpón de Montmartre donde los argentinos compraban yerba y tomaban mate y como todo es extravagante en relación a mi persona aprendí el vicio matero en París…

Aprendí muchas cosas en mis viajes a París menos el amor aunque no por falta de oportunidades que en fiestas y exposiciones pictóricas más de una vez alguno atropelló pero no he sentido el calor del amor. Tengo una piedra en el pecho que late porque es mi pobre corazón atormentado una piedra atormentada que deslía piedrecitas heladas a lo largo y ancho de mi torrente sanguíneo. Nunca me acosté con nadie he dormido y despertado entre famélicos fantasmas he trabajado y trabajo seguiré haciendo y renaciendo pinturas y acaso me recuerden las reses animales por mis cuadros que se presentan con alaridos de color-dolor y sin piel ni ojos porque soy pintora del inmenso desafuero de los diferentes y de los malditos. Mi inmundicia infanto-adolescente no me llevó al suicidio como a Alejandra que murió por cuenta propia en su vestido azul y cantando pero ya pocos la recuerdan igual que pasará conmigo.

Estoy en el patio del fondo mateando amargos y aprovecho para regar unas macetas con malvones y mientras riego las lajas del patio converso

conmigo misma y me digo que sé que poseo la gracia de la mundanidad del que anduvo y anda por el ancho mundo y pasa de continente a continente por agua o por aire ya que soy inquieta itinerante y sigo regando y ruego al altísimo que Antonella me responda lo suficiente como para confiarle la casa y las cuentas ya que no puedo con todo y con los viajes que realizo cumpliendo con expositores y así hablo conmigo misma y me digo que cómo puede ser que no me aguanto más de dos años sin abandonar el sitio por otro sitio y otro… Y bueno… soy viajera vocacional y no echaré raíces porque no las tuve nunca.

El indudable encanto que envuelve mi personalidad como un manto de seda invita a más de un prójimo a acercarse con intenciones diversas. Yo atiendo al que sufre y desea confesarse en mi confesionario inocente aunque debo reconocer que escucho como indecente a quien le agrada enterarse de lo ajeno a fin de inmiscuirlo en los temas pictóricos de una tela y ahora en este apunte. Estoy sola en el patio regando y con sonrisa de gato y voz de una niña vieja deslío un cantar.

María Chucena
su ostra pintaba
y un pescador que por ahí pasaba
le dijo: María Chucena
refrescas tu ostra
o peinas la ajena…
y ella contestó (batiendo sus manazas):
Yo no…

PARTE II

Mi compañera Matilde du Pin

Digo compañera que aquí significa amiga del alma casi hermana porque eso fue Matilde du Pin pintora como yo a quien conocí en Bellas Artes cuando estudiábamos y que durante mi primer viaje de expositora en París hallé casualmente de nuevo. Fuimos compañeras y entiendan la palabra compañera porque era así: ella confiaba sus penas y alguna brevísima alegría a mí a Yuna Riglos que ustedes ya conocen y por eso no me detengo y paso a describir la personalidad de Matilde que no es tarea fácil y es difícil porque ella lo era.

En realidad conocí a Matilde después de haberla conocido en Bellas Artes. Fue una tarde durante un acto de presentación de sus cuadros en la Cancillería en Buenos Aires. Estábamos allí con el grupo de presentantes copa en mano justo delante de donde estaba colgado un cuadro mío que representaba lo desértico de mi alma que en sueños siempre se me ha desvelado porque allí siempre me veo perdida sin nadie que me auxilie y algunas noches en total desvalimiento y desnudez psicosomática el ayer harapiento contenido en la vigilia se asoma aprovechando mi incapacidad defensiva dada mi situación de durmiente. Este cuadro esa tarde lo compró una señora llamada de apellido Yoma y de nombre Leila conversadora e inteligente y con quien esa misma tarde anduvimos los pasajes de *El cuarteto de Alejandría* de Durrell. Me deslumbró la pronunciación en labios de Leila de *Justine Balthazar Clea y Mountolive* que son los personajes de esa novela que mientras yo la leía en un banco de la plaza al que solía retirarme a leer me había enamorado de Selim un señor árabe tan encantador lástima que con el transcurrir del capítulo un tiro enemigo lo dejó tuerto y así son las guerras.

Matilde viene unida a Leila y al cuñado de esta señora que entró de pronto rodeado de perfume oriental tan elegante que daba escalofríos. ¿Qué daba escalofríos? La mirada verde azulada y los zapatos preciosos del muy elegante caballero que me besó en la mejilla y yo haciéndome la graciosa aunque cursi le dije que no me la lavaría más y él mucho mejor cursi que yo me respondió que *lávesela tranquila porque yo tengo muchos besos* y ahí nomás todas las muchachas rindiéndose enamoradas del señor que después se volvió presidente y sus nombres Carlos Saúl Menem nunca olvidaré y conste que no hago política porque jamás me interesó el tema y basta…

Mi memoria no da para tanto y supe cosas bastante espesas del ahora expresidente pero de lo único que me acuerdo es de que me besó y felicitó por

el cuadro y prometió comprarme otros y cumplió y en esa imagen está Matilde aunque un poco desenfocada por la luz del caballero pero ahí como parte del cuadro para siempre.

Matilde además y a pesar de sus éxitos siguió igual que yo viviendo en la ciudad de La Plata quejose de un mal que no era sino su estado de muerta de amor por un señor que la había adelgazado al punto de decir que *soy hueso huero olvidé mis hambres y mi sed. Reconozco que soy suicida inminente y no me duele*. El dolor es sano placer porque no teme a nadie nadie lo envidia y podés vestirte de dolor y arrastrar tu cola anímica como uno de los personajes de mi infancia y juventud creo que ya conocido por ustedes pero que no nombro por horror al pasado inmediato.

Vestida de dolor Matilde vagaba con sus telas y a veces manejaba un pequeño automóvil plateado de su propiedad que brillaba como los ojos y los zapatos y el traje del expresidente que algunos denominaban de facto y sátrapa pero a mí no me agradan esos dos vocablos aunque no averigüé su significado porque considero que a mi edad poseo cantidades de vocablos suficientes y basta.

El automóvil de Matilde brillaba como la rubia cabellera de ella y le sentaba el vehículo. Noto que los signos ortográficos vuelven a fatigarme como antes y por respeto al eventual lector lo expreso a fin de que me acepte en toda la extensión de mis capacidades que han rendido cuanto les fue posible. Me gasto los signos de pregunta en lo más caro: ¿qué es el dolor? Me dijo mi amiga en una ocasión que su muerte de amor la disminuía al punto de experimentar un frío pertinaz y alevoso rigor mortis cargando en la mochila que yo nunca le vi el bagaje inmundo del ayer perdido. *Giba de fatalidad* dijo una tarde de lluvia intensa mesándose los cabellos y yo me asusté de tal estado de inervación pero no pasó de eso y quedó desmechada como la loca del Bequeló que contaba una tía mía ya muerta a dios gracias y que me perdone pero… y va.

Dijo esto por un amor y con el correr de los años lo dijo por otros cuantos pocos amores y ya viejas me confesó que se avergonzaba de haberse tiernizado en la madurez intentando buscar calor humano de hogar y no bueno. Matilde nosotras las artistas debemos aferrarnos a la inspiración creativa y dejar huellas imborrables porque otra no nos queda.

Llueve en la ciudad y los canteros despiden fragancias delicadas que pintaré porque no cualquiera pinta fragancias.

Una vez en el límite de la desesperación de muerte amorosa me confesó que pensó en suicidarse y yo entonces en la urgencia le leí el segundo recinto

del séptimo círculo de la *Divina Comedia* de Alighieri que al menos a mí me atormenta cuando dice: «Al séptimo círculo y en el segundo recinto / penan los violentos contra sí mismos, / los suicidas, los disipadores». Ella respondió que el largo poema de Dante solo sirvió para que los déspotas lo desterraran de su Florencia natal a Verona y ahí quedó el pobrecito pero yo sé que sirvió para mucho más y ya elegí un sitio y es el tercer recinto del noveno círculo donde el poeta derivó a los solitarios que en cierto modo son traidores a los amigos y huéspedes y aunque nunca traicioné igual prefiero estar allí con mis telas que con la gente.

Matilde era menos prejuiciosa diré que yo y no se preocupaba por detalles de ropa calzado y peinado pero su belleza superaba estas superficialidades que a mí siempre me ataron a una sociedad que nunca me atendió mientras yo insistía en mostrarme sobresaliente en algo y con vestuario calzado y arreglos varios suplía con exteriores la carencia de capacidad de expresión y demás.

Matilde incursionó en el camino de los andariegos y se dio cuenta de que se desnivelaba y que era una más de las bien venidas de poco a regular y… Pero no criticaré a Matilde que fue buena al desnudarse sin asco ni lástima ante el ocasional pseudo enamorado que estaría capacitado para calmar su sed amorosa mientras ella se contentaba imaginando estar con aquel.

Ella pintó una tela que dejaba traslucir su alma decadente. La pintura reflejaba su interior reseco de la savia que según ella produce el contacto con el amado vaya qué expresión.

Antonella ha crecido

Me aguardaba al anochecer cuando yo volvía de mis trabajos y obligaciones con la casa en orden como dijo otro presidente respecto del país después de un desbarajuste de la san puta. No recuerdo el nombre del mandatario y recuerdo que cuando el de la casa está en orden gobernó sufrimos tanta hambre como en los años treinta aunque sin exilio en el sur.

Bueno…

Desde la vereda veía la cabeza negra de Antonella y eso significaba que ya estaba llegando a la casa está en orden que no a mi hogar que nunca tuve pero nunca me importó ni desbarató esta carencia de querencia.

Repito que advertí que Antonella esperaba mi llegada y las llaves en la puerta era ya hora de cenar frugalmente como lo hacíamos casi todas las noches menos alguna que otra que yo comía algo por ahí que nunca fui buen gourmet y las vituallas a horario me importaban un bledo porque son cosas de miembros de familia unida.

Mientras me duchaba de la lluviecita del bañador chispeaba la pregunta sobre cómo sería el calor de hogar y esa noche comenzamos a cenar sopa de dedalitos. Antonella engullía succionando. Y después comeríamos un churrasco y puré y mandarinas fruta que retrotrae mi memoria a cierta tragedia barrial que ya conté en *Las primas* así como me viene al recuerdo la palabra succionar verbo que asiste al mismo tema horroroso.

Mientras accionábamos las mandíbulas y los cubiertos dialogamos y al cabo en el momento de tomar el tecito de boldo después de la charla con Antonella dije qué será el calor de hogar. Ella se atoró con el trago de líquido tosió y después dijo que ignoraba.

Otro tema horroroso acaso despertó en el ánima de la criatura que iba creciendo junto tanto en cuerpo como en el caso de Antonella conocimiento de la palabra escrita es decir a leer en el librito *Sol* de mi infancia porque en *Sol* me enseñaron a interpretar textos que dada mi minusvalía no aprendí en profundidad mas lo que retuve lo pasé a Antonella que cumplió ya diecinueve y se interesa por las noticias del diario *El Día* de nuestra ciudad.

Así las cosas nos callamos pero vibraban en el aire de la antecocina ondas como de laguna que el viento inquieta y con la mirada ahora interrogué. Fatigada dejo y vuelvo luego.

De pronto sentí todo el peso de la existencia de la joven: era la niebla que la ceñía de los lagos y ríos de lágrimas y me pareció que flotaba rodeada de un subconsciente de infancia agujereada prenda que nunca brindará calor. Me despabiló diciéndome que había comprado un terrenito con ahorros de su salario y pensé que ya estaba tan instruida que sabía cambiar los números de los mandados en las listitas que le daban en los supermercados como comprobante y que nunca observé porque qué valía o descorazonaba tan mínima traición comparada con la inmensa miseria que nos rodeaba y nos rodeará y ella tomaba su pequeñísima revancha engañando a la patrona que después de todo no creo que servidor alguno sea fiel por deber servir al amo que al cabo es el patrón.

Un terrenito. Y me dijo dónde y después confesó que estaba pagando en cuotas una prefabricada. ¿Quién le pudo fiar a una persona indocumentada? Me pregunté sin expresarlo de viva voz y ella ruborizada confesó que tenía un novio y que él con sus documentos y ella con sus dinerillos coadyuvados tramitaban el asunto.

Percibí otra vez que yo he nacido para la traición pero son destinos y esta nueva era tan chiquitita que no valía reproche y la animé.

Quietas las manos y la intención me dije a mí misma ¡no dar ni un peso porque sí! ni aconsejar al cuete que ella había nacido sabia desde la inmundicia villera y ojalá se salvara de añadir a las vividas otras y le deseé que todo fuera para bien.

Entonces lavando la vajilla y sin dar la cara preguntó si yo dentro de un mes le daría permiso para mudarse y que igual vendría por horas a cumplir conmigo y le respondí que sí que aceptaba la proposición y la felicité por sus despertares urbanos y civilizados. Quedó encantada.

No inquirí sobre la personalidad ni los medios económicos y demás del novio pero sí le pregunté si se casarían. Antonella lloriqueó un poquito y sonó una linda naricita y dijo que él era albañil y soltero aunque mayor que ella y que se querían y espeté que todo estaba muy bien y la casa en orden y que en cuanto a que siguiera viniendo quedaba a su disposición porque yo casi nunca estaba en casa y ella fue quien vino un día y ahora se iría por cuenta propia… Y bueno.

Lloriqueó como siempre lo hacía en estado de confusión y me agradeció asegurándome que vendría porque era su deber de gratitud y yo reflexioné que a veces los zafios moderados por buen trato son más valiosos que los personajes ilustrados de cuna y más tarde medité que la cultura es lo que mejora las conciencias y las almas. Gracias Antonella. No he perdido tiempo

acicalando tus capacidades hasta convertirte en un ser pensante y gentil acaso me equivoque…

Sonó el teléfono y atendí sorprendida porque a esa hora no solían comunicarse y era Matilde que pedía que le abriera la puerta de calle y que vendría con dos amigas sabedora de que tarde ya cerraba la puerta por temor a los asaltos de malvivientes que roban y matan a los desprevenidos ciudadanos de esta descuidada zona aunque todos están a la buena de dios. Prepararía Antonella una picada porque era tarde para preparar cena.

Las amigas Matilde, Fulvia y Flavia

Sonó el timbre abrí la puerta y un turbillón de cabelleras rubias se derramó en el ambiente y de caras lindas y lo demás porque insurgentemente arrasaron las señoritas Fulvia y Flavia que yo no conocía aparceradas por Matilde que sí yo conocía. Me besaron *che qué tal* y bueno pensé que las conocería. Igual solitas se sirvieron cognac Napoleón que había comprado por si acaso las moscas como dicen y eran moscas rubias zumbantes elegantes y parlanchinas todas al mismo tiempo.

Supe sus nombres por las presentaciones a cargo de Matilde naturalmente y Fulvia dio vuelta una silla y se ubicó a horcajadas como si montara un caballo la otra se sentó en la alfombra: Flavia. Y notando mi sorpresa Matilde aclaró que ellas eran así de informales y todas se sirvieron cognac como en su casa y me preguntaron ¿*che no tenés algo para picar*? y recordé la trágica picada antigua que antecedió al ágape antiguo también y reflexioné que cómo pasa el tiempo y enseguida Antonella trajo la picada.

Las chicas que las designaba chicas Matilde espetaron siempre anteponiendo che: *Che vamos desembuchá o para qué nos sacaste de la cama.*… Fulvia adelantándose a la palabra de Matilde cuyo aspecto hablaba de por sí cansino y desprolijo cual una mujer que no se acicaló por varios días comenzó invernal melodrama que oscureció la habitación igual que si cortaran la luz que a veces ocurre a cualquier hora y sin previo aviso y porque sí.

In mente elucubré que llevaba varios años sin saber nada de Matilde a quien había reencontrado hacía poco pero a mí me molesta preguntar por dónde anduviste porque no me gusta que se inmiscuyan en mi vida.

Hablá dijeron Flavia y Fulvia mientras pinchaban queso y fiambre con cognac repetidamente.

Ya saben mi condición pacientes lectores y perdonen o hagan la vista gorda si los tiempos se me confunden pero Matilde entró en mi conocimiento y salió después por muchos años que casi la olvidé y nunca conté cuántos fueron pero por lo vivido en ese lapso y por lo ocurrido en su piel y aspecto general noto que han sido más de quince o veinte.

Habló entre suspiros y lágrimas y poniendo a cada rato los cabellos detrás de las orejas igual que todas las muchachas lindas hacen repetidamente. Matilde dejó las manducaciones aunque no el vinillo y comenzó diciendo que

luego del fallecimiento de su padre estuvo como hoja al viento y no hubo consuelo y lloró ahora de nuevo lo llorado entonces. Siguió con que cuando iba al cementerio y se metía en el panteón familiar donde reposa el señor se quedaba con la mirada fija en la cajita que guarda el polvo y que hasta llegó a pernoctar aunque en su casa Augusta la hermana viuda la amonestara por tal conducta imposible y ridícula: *que si fueras una nenita se comprendería pero en una mujer bien mujer* y con varios encontronazos con masculinos en su haber no.

No sufrió así por el marido que en un accidente en automóvil de carrera dio contra el palo y estalló el cráneo con pérdida de materia cerebral. Y ese tema no le dolió y además el esposo fallecido en vida le metía cuernos y me di cuenta de esto cuando miré una tela de autoría de mi amiga que enseñaba un páramo gris y desde arriba caían y ensartaban en la arena dos bellas astas.

Decía ella que desde ahí comenzó su desarraigo de cuerpo y ánimo consolándose únicamente con la pintura que aunque no vendiera tanto como yo hacía su agosto como dicen por ahí los viejos.

Insistí: Pero vos tenés dinero heredado y con lo que ganás… *Ah… vos no sabés Yuna si te contara que la maldición árabe que a vos nunca te agarró pero a mi sí….*

Creo que me odio y me gusta que me lastimen y además soy lenta como el desliz de un caracol oyendo tantas proposiciones me volvía más Yuna de antes con el apellido vulgar y todo. Por suerte aclaró que la maldición árabe es ojalá te enamores porque el enamorado no ve ni oye ni huele ni nada. Pero faltaba más y yo me arrebujé en tantas hipótesis esperando conclusiones que transpiré. Así comenzó el relato de la cuitada Matilde que por el aspecto demostrado difería en un todo de la muy elegante y divertida Matilde du Pin de los tiempos diré estudiantiles de Bellas Artes cuando eran cartones y no telas lo que pintábamos y cómo serían de buenos los míos que vendí más de uno mientras mi condiscípula esperó a pintar en tela sus manifestaciones impresionistas que reconozco son valiosas como todo en ella aquel entonces. Y ahora por qué Matilde tal desbarajuste… Si hasta de pintar se abandonó.

Dijo que después de su viudez a causa del accidente del marido creyó morir en un campo de soledad que pintó y está expuesto en un museo español pero fue un ramalazo de inspiración antes de intentar suicidio sin conseguirlo y que lo más fuerte de todo fue el papelón insoportable ante sus amigotas fue tremendo. Lo peor fue que se meó y también lo demás mientras dormía vía suicidio con pastillas que resultaron mezquinas y lo único trágico se redujo a caca y pis pobre Matilde y bueno. Le habría servido como experiencia

personal y hasta como inspiración de haberlo ocultado pero la falta de prejuicio convirtió el hecho en algo ridículo y oloroso además de húmedo pero juró olvidarlo.

Siguió contando que *me sentaba al pie de un farol en la quinta nuestra ¿te acordás que vos a veces venías a descansar?* Lector los dos interrogantes que acabo de puntuar me han dejado exhausta y salgo a respirar.

Vuelvo y vuelve la situación de Matilde que la dejé sentada al pie del farol del fin de la quinta y justo en ese momento oyó sonar el teléfono y corrió hasta el escritorio. La llamaba Relicario Culto un señor que ella había conocido en la playa y después no volvió a ver y que reencontró en un centro de cultura porque Relicario pintaba bastante mal y también esculturaba estatuillas religiosas unas preciosidades. Yo vi algunas: eran miniaturas y vitrales para iglesias porque el señor harto creyente había cultivado amistades en iglesias y catedrales de ahí sus inspiraciones.

Me vuelve desde la memoria este Relicario meloso como un pastel regado con almíbar que es difícil de comer dado que resbala y deja las manos melosas y todo deja meloso.

Sentí interés por saber más del sujeto y Matilde prometió mostrármelo aunque él no era amigo de presentaciones que difirieran de aquello que creaba es decir santitos y santitas y angelitos aunque también era paisajista de árboles trémulos y motivos del campo y él por todo eso suponía que debían glorificarlo. La presencia de una Yuna Riglos válgame la vanidad podía chocarlo y en tales casos que ya sufrió Matilde parece que se ponía insoportable e injurioso. Yo tenía un recuerdo lejanísimo de Relicario y nunca supuse que fuera para tanto y entonces le dije a Matilde si te resulta gravoso no me lo presentes además creo conocerlo de antes pero en ese entonces significaba para mi un insignificante y menesteroso. Matilde agregó que esa impresión de insignificante que puede dar Relicario en carne lo contradecía totalmente en ánima y hasta quedó en mostrármelo si pasaba por la calle que ellos en pareja recorrían a veces y bueno dije. Sonándose la nariz y secándose las lágrimas prosiguió que luego de algunas salidas durante dos meses con Relicario Culto que terminaban a veces en la casa de Relicario y muchas en la quinta o en la casa de ella ocurrió lo del teléfono que corrió a atender y no se sorprendió que fuera Relicario pero esta vez la paralizó porque suspirando le confesó que sufría un apriete bancario y si podés y cuánto y si no podés no importa son mil quinientos… Y ella quedó tiesa como una langosta esto último plagiando a María Granata que lo puso al comenzar su novela *Los viernes de la eternidad*.

Relato en letanía de Matilde du Pin

Digo letanía porque la tristeza convertía a mi amiga en una santurrona clamando constantemente por sus santos y santitas predilectos coincidiendo casual o no con las estatuillas del actual pareja que conseguía disminuir a la pintora a nivel de un ama de casa o señora común y celosa dado que las artistas y las intelectuales a mi parecer no son celosas porque sí lo son de sus obras y creaciones.

Lloraba porque él la invitó a mudarse a la casa total se veían últimamente casi todos los días y para qué tanto menearse de aquí para allá. Creo que él expresó pleno de amor contigo pan y cebolla y aunque a mi amiga no le pareció lo más justo aceptó que el amor es ciego y ella de nuevo dijo eso de la maldición árabe de ojalá te enamores y fue a lavarse la cara al baño y al volver como hablando consigo misma dijo que en el fondo sabía que esa situación no progresaría. *Especialmente cuando a los pocos días conocí a Relicarito* sobrino de Relicario que venía a veces tanto a la casa de él como a la de ella.

Relicarito era hijo de una hermana de Relicario o al menos así se podía suponer y se dedicaba a trabajar de nada o tocar de cuartetero en una banda de esquina o boliche por una comida o tragos como dicen ahora y también a pechar. Pechar es una palabra que oí por primera vez cuando Matilde relató aquel llamado que dijo Relicario del pechazo *no te preocupes si no podés* pero Matilde debilucha de ánimo cedió y no solo eso aceptó convivir ya saben con quién que a los quince días resultó ser con quiénes porque se sumó Relicarito.

Sentí pena por mi amiga que fue a parar entre gentes bajas conducida por la voz del bajo pedigüeño ella que no necesitaba nada de nadie y por culpa de la maldición árabe que aunque ande revoloteando encima de mi cabeza nunca me penetrará ni nada va a penetrarme porque soy indiferente a los cariños a los cariñosos al amor y a los amorosos y no por falta de requerimientos de algunos y bastantes estúpidos que lo único que ofrecen es lo que falta a las mujeres y a mí qué me importa que lo metan en un hormiguero y perdonen pero lo que ocurrió antes a Antonella que va a caer en lo mismo pero ella aunque linda es ordinaria y lo que sacó de marco a Matilde me vuelve desquiciada más de lo que soy de nacimiento por herencia y contacto de una familia disímil o nada similar o diferente calificativos que desemboco por no

decir locos por consideración a personas desaparecidas o internadas en lugares donde no pueden dañar al prójimo tanto como a sí mismos.

Disculpándose Matilde dijo que no tenía por qué disculparse pero se disculpó igual y juró que lo que le pasaba era porque necesitaba calor de hogar y Relicario junto con eso le proporcionaba miel cosa que acibaró Relicarito que simulaba miel también aunque solo desleía puras merdosidades como diría Gurdjieff según Louis Pauwels el hombre más extraño del siglo XX.

Suelo caminar y leo tanto este libro como otros que no vienen al caso y me fatigan pero en las páginas me encuentro en toda la extensión de mi apenas relevada imbecilidad. Ahora Matilde la orgullosa y limpia criatura de antes en la Facultad ni sombra era y me acuerdo de un poema «aprended flores de mí lo que va de ayer a hoy / que ayer rosa fresca fui / y hoy sombra mía aún no soy» y aunque del nombre del autor no me acuerdo igual recito los versos porque no es posible acumular tantos textos y nombres al menos yo.

Vuelvo al tema Matilde que convive en la negrura y brinda entre ellos con vino barato en vaso barato y con las uñas sin pedicuriar pobrecita cuando así la imagino pinto enseguida su desgracia de otra suerte vomitaría y más cuando me cuenta que *cuando llegué a la casa de los Relicarios había uno o sea mi novio y después vi al otro jovencito Relicarito transpirando igual al tío de él es decir a mi novio y ahora en este momento con vos y Flavia y Fulvia que son pareja*. Las miré para notar si lo eran y comprobé que de ningún modo ya que Fulvia era más alta y pelo corto y más oscuro y Flavia rubio dorado cabello de muñeca y vuelvo a decir que Fulvia no vayan a pensar en una negra porque el cabello era castaño claro y todo esto se lo hice notar a Matilde que me dijo que no tenía ningún sentido mi deducción y que después me explicaría que me callara y que no metiera la pata pero siguió con la amarga verdad y con tal angustia que el borbollón de lágrimas contenido desde que vivía en casa con mamá y mi hermana casi se me resbala de cauce… y va…

Mi amiga tomó unos traguitos de cognac y siguió con que *nadie me obligó* y con que el sentimiento amoroso tapiaba olores húmedos y suciedad acumulada en los objetos y demás *pero yo vine al llamado pechazo de unos pesos que necesitaba Relicarito y así fue que llevé el doble de lo peticionado y también llevé un pollo al ajillo y vi como Relicarito se tiró encima a engullir no así Relicario que iríamos a comer al restaurante pagando yo. Así son las cosas de la vida*. Y noté que mi amiga no quería confesar que buscó comprar cariños familiares a costa de lo que fuera. En este caso olisquear

inmundicia y aguantar más de una vergüenza o saberse despreciada por el escultor de santitos que sin ser Miguel Ángel igual se lo creía y se ponía insoportable entre amigotes del bajo con los trajes ajados y las camisas sucias en el cogote sucio.

A la vez Matilde imaginaba que yo adiviné sus necesidades y sin explicitarlas gimió *sí Yuna sí Yuna* y bañó mi cara con sus lágrimas amargas y ahí mismo vino la pareja Flavia-Fulvia o viceversa a darle ánimos y aconsejaron con sabiduría que no volviera al predio de esa gente oscura y Matilde *no puedo* exclamó y nosotras callamos espantadas del torrencial fervor acalorado de Matilde pobrecita macerada de amor.

Hubiera opinado aunque me sugerí quedate quieta Yuna que era peligroso volver al pantano aquel que no valía la pena el peligroso ejercicio de dar tanto por nada y dar recibiendo a cambio tanta cosa apelmazada de bajo fondo y de vivir bajo techos ajenos y que reaccionara y se quedara con nosotras. Pero no me animé porque la damnificada solo asentía en que necesitaba caricias y lo demás que yo no a costa de su empobrecimiento ante la gente bañada y acaso simple pero muy aceptable dadas las circunstancias de pronto susurró *qué vergüenza a mi edad es ridículo comprar lo que apenas me ofrecieron y dudo si entendí en toda su magnitud la ofrenda* algo así susurró.

Quedate quedate che insistieron las dos amigas que eran «la pareja» en el decir para mí incomprensible de Matilde que prometió aclarármelo después pero yo le dije que el tema casi no me interesaba y que en cambio sí me interesaba mucho que Matilde se quedara en La Plata dado que los Relicarios habitaban otra zona.

Dudaba Matilde ya achispada por el vinillo generoso pero el ratón del cariño mordía su decisión de *si me quedo o me voy*. Leía yo su fascinación abismal al borde del precipicio que atrae obsesivamente y por instinto sabía que ocupaba un lugar que no le convenía y que no le correspondía teniendo en cuenta que Relicario había estado conviviendo hacía escasos meses con una mujer que lo traía loco. Matilde que sabía de esto nunca se había topado con ella pero después sí se la topó y con efectos retroactivos recordaría *qué bueno hubiera sido* aunque ya tarde hacerle caso a las amigas una de las cuales era yo.

Entonces Matilde me siguió a la cocina donde Antonella preparaba un refrigerio y una cena especial. Algo con verduras y no sé qué más porque nunca me gustó preparar. En fin yo nací solo para pintar y eso me ha salvado de caídas en andurriales o lo que fuera como a Matilde le sucede y parecía ser muy difícil salir o recuperarse no sé de esos problemas. No entiendo porque

nunca oí el llamado de aquello que en la infancia decíamos cotorra. Mejor que no lo oí.

Matilde sacó de un lindo bolsito con lentejuelas un cuaderno pequeño que alrededor creo que solo yo vi flameaba un lamparón de cristal o lágrima o llovizna otoñal y nos propuso que leería un escrito de su autoría. Debo aclarar que Matilde lo hacía muy bien y hasta publicó un tomito de cuentos al hijo que no pudo ser pero es otra historia y ahora les cuento que ella leyó lo siguiente que después olvidó en el sillón:

«Mi enemigo mayor ha sido el pertinaz y degenerado elemento rigor mortis, que me mortifica como ha de mortificar a los difuntos que lo sufren fatalmente, y a mí me martiriza porque al ser muerta en vida, los cristales del hielo de tal caparazón significan cuchilladas. Y bajo tal caparazón van las malquerencias, los desprecios, el bagaje inmundo de la impudicia que cargo a mi espalda como el giboso su joroba. Me diviso niebla espesa y pude ser sol, pero la luz criteriosa hoy me muestra en un campamento mendicante y negativo de mis valores que, siendo muchos y reconocidos, molestan a los injuriosos nacidos en la plebe de la corrupción, y son la mayoría. Los más fornidos y los más descarados me vencieron aunque luché media mitad de mi existencia, igual me torcieron los brazos y la voluntad y ya no pude más con mis desvergüenzas y mis desventuras. Y acepté al final casi la cama podrida de sábanas manchadas de una reciente muerte dolorosa cuyo fantasma una vez me atropelló, tiró contra la pared, y sin darme cuenta terminé sentada tres habitaciones más allá, como una bámbola de trapo despavorida. Debí huir entonces. Debí escapar de un rodeo de muebles apestados de objetos increíbles por lo vulgar y opaco de sus materiales y estructuras, y de la vanidad de alguien que, enano, asegura ser atleta, figurándose deidad del Olimpo. Que no existe criatura peor que la criatura vanidosa capaz, no obstante, de lamer las suelas a un dador de jerarquías, nacido en el alto y jactancioso de sus habilidades y poderes, tal herencia pagaré llorosa y magullada. Tal herencia pagaré oyendo las risas de los dueños y entre salpicaduras horrendas, y todavía ruego atención a las bestezuelas del odio, que son las bestezuelas del duelo nuevo o renovado, el mismo, igual al antes padecido, aún peor. Y vuelvo al territorio de la muerte incursionando en el hogar de los muertos, vuelvo al territorio a saborear desprecios y muecas indecentes y a la venganza de aquellos que han tocado los límites más profundos de la depredación humana. ¿Y si no vuelvo? Dígame la sombra de mi sombra, la lágrima de mi lágrima, la vergüenza de mi vergüenza, ¿qué hacer? ¿Qué debo hacer?».

Finalizó la lamentación de Matilde que leyó del cuadernito y las tres que ahí estábamos sumando a Antonella cuatro gritamos ¡*No vuelvas Matilde quedate con nosotras*! y ella pareció sorprendida y trató de disimular que lo leído no era su verdad existencial sino un cuento que luego terminaría pero ninguna le creyó.

La cena preparada por Antonella

Vistió la mesa como en las mejores familias con el mantel hermoso que compré en Chambéry en uno de esos viajes entre París y Madrid y sobre el mantel la vajilla impecable dedicada a servir en las comidas importantes y esta lo era al menos en el caletre de Antonella que aunque deseaba que no se le notara sí se le veía que miraba a Matilde con pena y a Flavia y a Fulvia con interés. Antonella colocaba cada cosa en su lugar así que en cada platito y en cada recipiente cabían sus comiditas sobre hojitas de ensalada copetonas y combinando colores que incitaban a las espaditas de pinchar. Y aunque faltaba calor de hogar las cosas así dispuestas bien que lo imitaban y Antonella siguió entre bocado al pinche y trago como dicen ahora otoñecido por aquello que flotaba. En cuanto a Matilde de *me voy o me quedo* y la solicitud amistosa de las amigas de *no vuelvas quedate con nosotras*: Matilde miraba el reloj cada cinco o diez minutos lo que indujo a las amigas a cambiar de tema a la inglesa proclamando *parece que ha refrescado.*

No solo dudaba la sufriente ya nombrada sino también Antonella arrumacaba entre las muchachas y no tan muchachas porque yo Yuna ya pasé los cincuenta y muchos y Matilde más o menos. Muchachas verdaderamente muchachas eran Flavia y Fulvia que recién comenzaban a pintar y tendrían veintitantos.

Noté que Matilde se tocaba el hombro izquierdo acaso le doliera pero no. Era que el hombro requería el peso de la mochila de la partida. La ya caída noche encimada a la ciudad incitaba a un sueño sereno o a salir al cine o… Dijo Matilde *¿me quedo o me voy?*

Antonella de pronto suspiró con palabras de *si no fuera por el barro… si no fuera…* y parecía dormir despierta o que la estuvieran hipnotizando a distancia tal la mirada perdida y alucinada y las arruguitas insinuadas de la frente. Era el sueño del alcohol, Antonella no debía tenerlas porque apenas si cumpliría poquitos años dejando atrás la adolescencia aunque no podría contarlos por falta de documentación que yo no solucionaría ese problema por temor a plantearle otro peor. Tanto Antonella como Matilde parecían dos títeres manejados por hilos de manos inquietantes.

Matilde confesó que en más de una ocasión de duda dormía en un hotel o se quedaba en un banco en verano en alguna plaza y había pintado al pie de un foco a los mendicantes de moneditas y que las telas se las compraron a

buen precio en australes que era el dinero en curso impuesto por el gobierno y que cuando se quedaba a la intemperie se sentía más artista que nunca pero a medida que los años la castigaban con reuma en las manos no se quedaba hasta el amanecer y regresaba ahí donde en el momento deseaba regresar.

Las amigas fatigadas

Un poco de jerez entre las amigas las obligó a descansarse apoyando la cabeza en los brazos uno sobre otro y las cabezas dormidas y todas en cadena. Antonella roncaba mientras Matilde suspiraba *ay mi Relicario* lo que indujo a Yuna a pensar esta miente cuando afirma que ahora lo ha superado todo y que el novio o lo que sea le importa menos que un bledo y el bledo es un mínimo y diminuto yuyito. Y si Matilde me sigue mintiendo que no sé por qué insiste yo le canto la verdad de lo oído en su sueño y a ver qué contesta.

Y así siguieron mis amigas y yo Yuna que por momentos me ubico frente a mí misma y me describo cual si se tratara de otra mujer pero soy yo ante mí en la descripción de esta situación anómala al por mayor y me digo a mí misma Yuna Riglos mejor es quedarte solita o con vos enfrente que nadando en este líquido mar de insensateces y dimes y diretes que escapa de las durmientes cuando están juntas y entreveradas.

Bostezó Antonella y de nuevo dijo *ah… si no fuera por el barro y lo que es y no otro ay…*

Cacé al vuelo las palabras y se las interrogué y entonces ella enrojeció como tomate maduro y se puso dura como un hielo de la Antártida de las películas que suelo mirar aunque no me gustan nada porque enfrían mi interés por andar de aquí para allá por esos paisajes invernales. Interrogó si algo más oí y mintiendo contesté tal vez y Antonella gritó *me iré mañana porque usted seguramente ya no me quiere aquí* y le insistí en que no tenía ni debía partir así con tal premura y ella insistió en que le sería imposible seguir conmigo y bueno…

Matilde y Flavia y Fulvia se desvelaron con el crecido diálogo con Antonella y asustadas dijeron *qué ocurre por dios…* y yo expliqué nada porque en realidad nada había ocurrido más que unas palabras cazadas al vuelo y la negación sollozante de Antonella decidida a irse ya mismo y ellas opinaron *qué barbaridad pobrecita* como si yo la hubiera castigado pero no es cierto y no es cierto porque nunca le pegué a nadie.

Entonces… *Y no sé…* Antonella agarró el bolso grande que había preparado con demasiada antelación y dando un portazo salió y Fulvia y Flavia lavaron la vajilla de la cena riéndose porque aseguraban que lo que pasaba en realidad era que Antonella tendría un amor oculto y… Matilde

preguntó si ella también había soñado en voz alta pues lo hacía generalmente luego de comer y yo mentí que no.

Cuando me voy a enojar y no deseo enojarme porque al minuto me arrepiento y veo partir a mis invitados o lo que sean siento que perdí calor amigable y siendo tarde para recuperarlo lloro lágrimas frías del torrente íntimo. Puse un disco que me aplaca y me muda a París donde estuve el anteaño. La música cantada por Tino Rossi me domestica como la miel a la abeja reina. Se derrama mielera y cursi y las dos que son pareja según mi amiga arrumacadas encienden cigarros de hoja muy delgaditos Partagás o algo así y Matilde sigue acompasando a Tino Rossi que saca del disco porque yo tengo en discos la melodía tan melosa que pega en las heridas del espíritu y calma al sufriente aprovecho para viajar in mente y programaré un viaje repentino como siempre sin avisar salida o regreso que después de todo a nadie le importaría si no regresara.

Si me durmiera en este mismo instante soñaría con el restaurante Lipp de París donde entre humos de verdad y humos fingidos de vanidades nos intercambiábamos cuadros por libros o por esculturas sosteniendo el fingido regalo minutos y devolviéndolo. Al menos yo devolvía porque una pintura es invalorable al punto que es imposible recibir a cambio de ella ni objeto ni valor adquisitivo o dinero. Vender cuando una lo propone o a partir de exposiciones es otra cosa.

Recuerdo que una noche en el restaurante café Maxim’s Alain Delon preguntó quién era la sudamericana de la mesita y era yo pero no me inmutó la referencia porque Delon no es muy alto jamás me hubiera sacado de marco. Valga lo de marco porque cuento un caso muy antiguo y si Delon fuera altísimo como Gary Cooper… Pero tampoco… De todas maneras nunca me estremecí… Bueno puede ser que una vez… ¡pero hace tanto! y nunca volví a estremecerme pero estas muchachas o no tan muchachas viven estremeciéndose y ya molestan.

Quedamos en la entrada noche yo Yuna y Matilde con las dos amigas de ella Flavia y Fulvia que propusieron un brindis por la ausencia de Antonella. No creí justo brindar por una ausencia y lo dije y entonces aseguraron que el brindis tenía por objeto olvidar el triste asunto de la ausencia de Antonella y entonces destapamos. Mejor dicho fue Matilde que destapó una botella de champagne. La espuma del licor saltó como un cabrito y fue a caer tras el líquido en la copa que yo inauguraba. Ocurrió el brindis que consistió en que *Ojalá le vaya bien a Antonella en la nueva vida* o lo que fuera y yo para mis

adentros brindé porque no la salpique el barro tan temido ni eso otro que ella temía y que la alcanzaba más de una vez.

Aproveché para preguntar que siendo Flavia más alta que Fulvia por qué les decía pareja y las dos aclararon que ahí no radicaba la explicación sino que convivían en el mismo departamento y dividían todo entre ellas porque se querían y yo volví a lucubrar que Antonella cuando estuvo aquí habría sido mi pareja o las dos juntas lo fuimos o qué. Matilde leyó mi confusión y dijo que no era el mismo caso pero que yo nunca entendería porque ella sabía hasta dónde yo alcanzaba a desentrañar los embrollos de la sociedad y mejor dejar las cosas como estaban y en eso vi que Flavia besaba a Fulvia y algo comprendí pero no.

Basta. Existen lazos que no entiendo como ya me pasó con el lazo entre el director de un coro muy acicalado y el primer violinista también muy coqueto. Me lo explicaron y traté de entender pero debo confesar que no sé por qué los relaciono ahora si estos son varones y cómo no así el caso de Flavia y Fulvia que son mujeres. No puedo hacer la comparación pero recordé un precioso cuento de Giuseppe Tomasi di Lampedusa autor de *El gatopardo* titulado «El profesor y la sirena» léanlo y piensen. Yo no me explico el porqué de la similitud en ambos casos y basta.

Amanecía cuando recuperamos la vigilia y Matilde fue a hacer café porque los vinos abruman la claridad anímica y duele el estómago y yo antes no bebía y desde mi reciente ayer parisino no me escabullo tanto de un convite vitivinícola pero no tanto no tanto porque una señorita borracha es un asco repugnante aunque sea famosa y es peor que un señor en igual estado aunque un borracho es asqueroso en la total extensión del vocablo y lo que significa después. Se duchó Matilde y Flavia y Fulvia juntas y al final yo me bañé para quitarme la cascarria del sueño que soñé y que no contaré porque es horrendo. Siempre el mismo sueño horrendo de soledad y muerte de trapos húmedos de suciedad y gritos.

Matilde arregló el departamento mientras yo me duchaba y al cabo las tres se despidieron y yo fui a mi atelier que así denomino el sitio de las pinturas y profundas meditaciones que a veces despiertan mis reconocidas facultades creativas y pinté hasta la tarde. Salí a comer al restaurante de Bellas Artes frugalmente almorcé y bebí una soda. Todavía me dolía el estómago.

Dictaría mi clase de pintura y a lo mejor iría a un cine. Mi vida a nadie importaba y el mundo circundante o que me rodeaba para mí cobraba valor cuando presentaba alguna motivación para elevarla a la calidad de pintura por cierto algo magnificada por mi imaginación creadora que abundantemente

corregía lo objetivo tonalizándolo de subjetivo a partir del tamiz de mi capacidad tan elogiada por críticos de arte y público en general y así corrían mis horas con el pasaporte al día y alerta pero mis ciclos ya con casi sesenta años habían perdido no diré interés pero si fuerzas. Morir por ahí sin que nadie reclamara mis huesos resultaba desagradable por eso ya había pagado mi cremación en la funeraria más paqueta de La Plata que un lujo hay que darse en la vida si es que así puede llamarse lo de la urna paqueta.

En el cine de revisión pasaban *El muelle de las brumas* que ya la vi pero igual la vuelvo a ver porque es muy bello el brumoso paisaje en que se desenvuelven los personajes tristísimos y además porque da marco para una lagrimita asomada y así ocurrió. Me volví caminando a casa y en el contestador había un mensaje de Matilde que avisaba que iba a encontrarse con Relicario y que yo rogara no estuviera Relicarito al que ella llamaba Cara de Piedra por lo insensible especialmente cuando bebía vino barato y se drogaba barato y que rogara que Relicarito chocara con el auto último modelo que adquirió con dinero no sabía de dónde y que no es por nada pero que a ella le faltó varios meses el sueldo que dejaba en la mesita de luz. Yo nunca rogaría una cosa así y aunque quería a Matilde la juzgué estúpida por dejar al alcance de semejantes ejemplares el esfuerzo de meses y meses de pintar que es desgaste espiritual y físico. Espiritual porque las motivaciones que sustentan el ánima van a dar a la tela y abandonan al artista y físico para qué voy a abundar en aclaraciones si se entiende tácitamente.

Destino de Matilde

Así fue que me quedé pensando en Matilde.

Cómo no iba a pensar en Matilde si desde la terciaria en Bellas Artes fuimos compañeras y ella era hermosa y dorada y los compañeros de estética la comparaban con una de las «Tres Gracias» que danzan sobre el verde campestre itálico del Renacimiento. En cuanto a mí me comparaban con la muchacha de la corbata de Modigliani y cada una estábamos encantadas con las comparaciones.

Aunque las dos estábamos enmarcadas como dos obras maestras Matilde salía con un chico y entraban en una pensión que así se les dice a unas habitaciones que alquilan los estudiantes de lejos de La Plata y a veces van las compañeras… Nunca entré en ninguna de esas pensiones que vistas desde afuera dan una pena… dentro no sé.

Nunca pregunté qué hace el prójimo o la prójima en eso soy muy cuidadosa y a un tiempo me avergonzaría saberlo. Hay conductas que nunca entendí por ejemplo Matilde que tenía de todo y vivía en el centro junto a una familia brillante dado que su papá era abogado y desempeñaba un alto cargo en el gobierno y la mamá vestía igual a una artista de lo mejor y viajaban a Mar del Plata Matilde como si todo lo que poseía no la satisficiera iba a las pensiones.

Que cada cual haga lo que mejor le venga en gana como leí en un poema traducido del francés de François Villon poeta de la Edad Media.

Claro me expliqué a mí misma: Matilde habrá encontrado en Relicario Culto lo que llaman Príncipe Azul y yo pintaré esta ocurrencia. La pinté rápidamente para que no se escapara la imagen pero la imagen actual de Matilde no era la misma y yo noté desgano en su apostura.

Pasaron quince días desde aquella reunión con mis amigas que se fueron a lo que había que sumarle el abandono de Antonella y sin embargo no sentía nada en absoluto de mi actual situación al contrario me felicitaba por haber recuperado espacios en la casa y ganado tiempos a favor de mi vida dedicada a la pintura y la meditación y a la lectura. No extrañé a nadie y liberada del compromiso de charlar con alguien lo nombrado en torno mío salió ganancioso. En una palabra: Yuna liberada. Y basta. ¿Las comidas? No eran problema porque desayunaba y almorzaba en un bar cualquiera y de noche

calentaba una sopa instantánea y los días y las noches cantaban una melodía tan dulce recuperada del ayer parisino de Tino Rossi por ejemplo y de otros.

A veces el rosicler matutino aligeraba mi palabra hablada y hablaba conmigo misma. Otras veces en el crepúsculo romantizaba versos de Alejandra Pizarnik junto al muro de enredaderas trepadoras y adoraba el aire extraño que me indujo a deducir que sería amor o algo parecido no sé… Alejandra que fue tartamuda como Antonella pero poetisa venía desvistiéndose de lluvia y azucenas permítanme la comparación y memorizar algunos versos: «Silencios / la muerte siempre al lado / escucho / su decir / solo me oigo».

Serán los años que van ablandando mi endurecido corazón que yo endurecí para seguir viviendo puede ser será y es. No me contesto porque la que habla más fuerte que yo es Alejandra y los versos: «La que murió de su vestido azul / está cantando. / Canta imbuida de muerte / al sol de su ebriedad. / Adentro de su canción / hay un vestido azul / hay un caballo blanco / hay un caballo verde / tatuado con los ecos de su corazón muerto. / Expuesta a todas las perdiciones, / ella canta / junto a una niña extraviada / que es ella: / su amuleto de la buena suerte. / Y a pesar de la niebla verde en los labios / y del frío gris en los ojos, / su voz corroe la distancia / que se abre / entre la sed y la mano que busca el vaso. / Ella canta».

Bueno basta porque los versos me han proporcionado un momento de paz y de alegría a pesar de la angustia desleída en ellos por la autora que murió por mano propia y bueno no hay como hacer lo que nos venga en ganas.

La tarde otoñal invita a salir por los suburbios urbanos. Hay casitas bajas dulcemente apoyadas en sus jardines de amapolas y achiras y cuando veo el humo que brota de las chimeneas entonces sí ahí es cuando Yuna detenida en el umbral de la edad duda de que acaso perdió esas experiencias. Pero teniendo en cuenta su condición de indisimulable minusvalía ¿quién cargaría con ella que no fuera ella misma? Qué fatiga lector paciente un signo de interrogación significa un paseo dando vueltas por la placita cercana a ver pasar a los señores canosos y a las señoras más bien gordas o digamos gordas sin intención de criticar estructuras físicas. Y los veo paseando a esos perritos lindísimos y abrigados cuando el año arrecia en llovizna y frío sí que da gusto mirarlos. Siempre sentí inalcanzables sus posiciones ya saben por qué. Lo mismo cuando los observo paseando bebés… La vida de los humanos es fácil y difícil según el ángulo en que uno esté ubicado.

Entre tanto aunque repetía lo mismo nunca me aburrí y lo hubiera hecho de no ser artista requerida por famosos que adquirían mis cuadros y

compromisos urgentes de nuevos salones que se disputaban mis cuadros y entre repetir lo mismo y variar pasó un año o pasaron mil. Durante ese lapso murieron algunos conocidos y algunos compañeros de taller. Me enteraba de todas estas muertas más o menos cercanas o sociales leyendo el diario *El Día* de mi ciudad pero así son las cosas y nadie es eterno aunque en lo que respecta a mi no tanto. Desde mi silueta idéntica puedo decir que los años no han dejado huellas profundas. Yo seguí andando y concentrada en mi trabajo gustoso que así denominó a lo que se realiza con gusto el poeta Juan Ramón Jiménez a quien vi una vez en mi ciudad en el Bosque cerca del busto de Francisco López Merino poeta que como Alejandra pero mucho antes murió de su propia mano y designio y van dos…

Al cabo del mismo yo me aproximaba a los sesenta aunque faltara un trecho y Matilde igual y la nombro porque una tarde de agosto apareció en mi departamento y era ella pero muy distinta y me interrogué para mis adentros cómo es posible cambiar tanto en un año pero no lo expresé y ella se ubicó en una silla y yo fui a preparar té y ella dijo que no que mejor un vaso de vino para entrar en calor y yo aunque sin expresarlo me di cuenta de que había entrado mi amiga en el alcoholismo repugnante pero me callé la boca con prudencia porque cada cual sabe consolarse a su manera.

La persona que me visitaba la tarde mencionada de agosto no tenía casi nada en común con mi amiga Matilde du Pin. O sí. Los enormes ojos claros la identificaban cual seña digital y lloraba y traje vino de Marsala esperando endulzar unas amarguras que le brotaban como las flores a las enredaderas que abren al anochecer pero más bien semejaban espinarios.

Bueno a cada cual lo suyo y la vida es un recaudador inevitable *vamos Yuna que a vos te ha dado mucho*. Sí pero la he peleado así fue y nos mirábamos frente a frente sin iniciar diálogo ninguno. Noté que había descargado del hombro la bolsa marinera que la acompañaba especialmente en algunos casos y transportaba atuendos necesarios en un pasar temporal no muy distendido y ella vio que miré el bulto y preguntó *¿por esta noche puedo quedarme*? y le respondí que sí que podía y ella suspiró aliviada.

Le pregunté si deseaba cenar y no porque el estómago le dolía a causa del último desfasaje con la pareja. Insistí con que había hamburguesas y que las podía freír ella misma porque a mí el ruido de la vajilla me pone de mal humor y prefiero salir o no comer en fin y Matilde dijo: *No no no mejor dame algo para el dolor de estómago* y busqué algo en el botiquín se lo alcancé y lo tomó y al rato se sintió aliviada y yo también.

Ella sacándome de mis cabales que para eso falta poco me pidió que volviera a llenarle el vaso de vino Marsala y lo hice no sin antes prevenirla mirá que puede dolerte otra vez y dijo: *No no no* y fue cayendo la penumbra de afuera adentro de la habitación y ella entró en soponcio que aproveché para observarla a mi gusto.

Reflexioné qué desgaste causa el mal de amor porque a la legua se le notaba y en la pollera el ruedo descosido y las mangas del saquito tejido destejidas en un puño y el tapado que dejó en la silla tan viejo y pasado de moda. ¡Y cómo era posible que en pleno invierno calzara sandalias sin medias!

En meditaciones y revolviendo las cenizas de la estufa hogar donde puse otro leño oí el canto del gallo del amanecer. Mi amiga había dormido apoyada la cabeza entre los brazos cruzados y yo en el sillón cubierta con el edredón porque temí ir al dormitorio y que mi amiga alcohólica lo cual tenía por seguro hiciera una inconveniencia contra ella misma. Ignoraba qué podía transportar en su bolso y recordé a Alejandra Pizarnik con un chucho helado que recorrió mi estructura un relámpago de invierno lluvioso húmedo igual a nuestras por qué no inútiles existencias de artistas reconocidas por todos menos por los que teníamos más cerca en el caso de Matilde sería Relicario Culto y en mi caso no tenía.

Mejor no necesitar ni esperanzarse que todo corre y se pierde y deja esto que veo de una bella persona brillante casi una anciana derrengada.

Venciendo mis horrores culinarios por Matilde fui a la cocina a preparar café con leche y con las galletitas dulces. Qué difícil en este momento extraño a Antonella y hago un paréntesis culinario y pienso en la muchacha morochita que partió vaya a saber hacia dónde.

Matilde le digo despertá mirá hice café con leche en tu homenaje están las galletitas y ella va a lavarse al baño y regresa enseguida para que no se enfríe y lo demás ya saben.

En realidad yo sabía más de ella que ella de mí porque de mí creo que nadie sabe y está bien y de ella sé. Matilde estaba fija en lo mismo cual insecto clavado en insectario y me apenó la bajeza de ella al dejarse vituperar hasta el decaimiento y más aún.

Advertí que me estaba enojando porque los minusválidos monologamos con nosotros mismos hasta llegar a un desborde de iracundia por falta de reconocimiento del prójimo ante nuestro desvelo por él es decir por el prójimo y a veces me recuerdo que no debo preocuparme tanto ya que el monólogo solo yo lo oigo con el oído anímico no así cuando me dirijo al

paciente lector que en cierto modo refigura un lánguido diálogo sin respuestas… Y bueno conclusión que me voy a enojar con Matilde ya que en lugar de tomar la tacita de café hizo lo propio con el vaso que llenó de Marsala y al ver que iba a llevárselo a los labios yo le di un manotazo y el vaso voló y ella asustada lloró y le reproché que nada ni nadie valía una vida preciosa como la de ella y sin decir ni A empezó a tomar el café con leche que estaba algo tibio a causa de la pausa por lo sucedido. Comió galletitas dulces y a llorar de nuevo. Ahí le alcancé una medibacha mía que se puso y dijo: *Gracias tenía un frío.*

Contó que Relicario no sé si lo contó antes y si así es repitió que ella después del accidente de su primer marido fallecido con la materia cerebral desparramada por el suelo luego de aventurarse por ahí en busca de consuelo y encontrar a Relicario que esculpía pequeñas siluetas estaba semidormida y sonó el teléfono y Relicario dijo que le haría un pechazo y le pidió dinero y ella se sintió protectora de aquel pichoncito aunque de su misma edad aunque todavía ignoraba que el pichón hubiera puesto un huevo del que nació Relicarito su sobrino del alma y de lo demás también y el dinerillo era para Relicarito que contrajo deudas de juego el inocente y bueno y ella al sentir que era necesaria una vez en la vida fue a quedarse en la casa de Relicario y a la semana terminó siendo la casa de Relicarito.

Yo no hablo mientras Matilde explaya su dolencia física y anímica. Es una piltrafa y la haré bañar luego mientras le permito espacio a sus confesiones de que con Relicario andaban de aquí para allá y ella viajera impertérrita siguió viajando a Europa ahora acompañada ya sabemos y que todo lo pagaba ella agradecida por el calor que le venía desde la pareja.

Varias veces fueron y vinieron y parece que aunque Relicario cobraba también su jubilación se la daba a Relicarito total él vivía de los dineros ya saben de quién. Matilde notaba la preocupación constante que fruncía la frente de su pichoncito léase Relicario y una tarde lo observó sin arruguillas y el motivo de la despreocupación de Relicario lo supo Matilde al ver la enorme espalda del ya mayor de unos treinta y pico Relicarito que abría la heladera y se servía y Relicario espetó que viviría ahí siete días porque estaba sin medios económicos pobrecito. Dice Matilde que en ese preciso momento debió partir. Lo que siguió después cabe en una extensa tela que pinté cuando ella se fue y va desde el desprecio a la afrenta al desvalijamiento al hurto.

Enceguecida de hogar la infeliz creyó que había logrado el hogar y despreocupada fue dándolo todo hasta quedar tal cual ahora de hueso huero y sin ropa ni calzado en fin. Los prometidos siete días prolongados al infinito

dejaban en la desdichada huellas imposibles de borrar y una tarde Relicario le comunicó que Relicarito le daría hospitalidad a una pareja y fueron dos parejas desparejas porque los desplantes de Relicarito tomaban cuerpo hasta que un día rompió la cama de ellos y la discoteca de Matilde y entonces sintió impulsos asesinos pero pudo contenerse y de tantas contenciones se le ulceró el estómago Matilde perdió el interés por la pintura malo muy malo.

Lo perdió y se perdió.

Pinté: ambientación sucia y desvalida dos dentaduras que muerden a la sombra de una mujer otras siluetas mortalmente hambrientas el orgullo infundado el menosprecio indebido. Este cuadro ganará un premio importante porque lo pinté con ira y bronca por Matilde y le daría a ella el importe de la premiación por ser fuente inspiradora y por seguir dando algo aun en la última miseria.

Matilde decidió ducharse en mi departamento y luego casualmente un par de botas de cuero mías le quedaron pintadas reímos de pintora a pintora y algún pulóver y demás estuvo linda aunque la pena humedecía en ella cualquier mejoría y el cabello blanquecino no le iba y bueno.

Siendo yo Yuna un ser solitario no me hacía al acompañamiento caritativo. Hasta ahí. No. Además por qué alguien lleno de gracia permitió que la vituperaran dos vaguitos de mierda. Pensé que mi naturaleza especial no soportaría huésped aunque fuera Matilde y le propuse llevarla a un hotel no muy caro cerca de la estación y que ella dijera por cuántos días más o menos contestó avergonzada que solo tenía diez australes que no sé si informé era el dinero de la época y no importa porque yo guardo bastante para que nunca me falte y no pedir porque así como respeto al prójimo estoy preparada para que el prójimo me respete como a sí mismo y aceptó entristecida.

Luego de ducharse y vestirse y calzarse con esas botas altas que le regalé fuimos a almorzar a un restaurante del centro y noté que comía sin hablar con ganas acaso con algo más que apetito y vamos Matilde a ver si te agrada el hotel y le agradó y tomó habitación con baño por diez días y el dueño que me conocía porque antes ocupé habitación necesaria y brevemente para no perder tiempo o porque sí para variar y no estar en mi departamento hay que seguir el impulso y sentirse renovado. Salió bien que me conociera el dueño poniéndose al servicio de Matilde y que si se decidía a ocupar más tiempo lo dijera o menos igual.

Estaba fatigada y la acompañé hasta la habitación que era la misma de cualquier hotel con el cuadrito detrás de la cama y la cama y el mueblecito con los chocolates y caramelos etc. y ella se tiró vestida y antes de que cerrara

la puerta cerró los ojos… Fui a Bellas Artes a dictar mi clase de pintura y ese día no sería idéntico a los otros por lo que ustedes saben.

Durante cinco o seis días no supe nada de Matilde y al séptimo fui al hotel y el dueño me dijo que la señora al segundo día partió y que le devolvieron el dinero como correspondía.

Hasta aquí Matilde por ahora y veremos después pero le he dedicado bastante uniendo esto a lo ya expuesto con antelación.

PARTE III

Flavia y Fulvia

Uno de los tantos días que tuve que viajar a Buenos Aires por cuestiones afines a mi especialidad es decir pintura o mirar el Río de la Plata que tiene color de león y es el más ancho del mundo como el Nilo es el más largo divisé caminando por la costanera enganchadas por los dedos meñiques a Flavia y Fulvia que me reconocieron y vinieron gritando ¡Yuna! con tal efusión que de no suceder todo esto en la Capital a la gente le habría llamado la atención pero en la Capital nadie nota nada y bueno… por un lado mejor…

Flavia y Fulvia no recordaban de dónde me conocían aunque sí mi nombre porque es tan poco común dijeron y enseguida las ayudé a refrescar la memoria: les pregunté por Matilde qué tal cómo está. Me contaron *se casó con Relicario Culto* y que no la visitaban porque ella no invitaba como antes y que las disculpara pero no sabían más detalles pero para mí con eso que dijeron ya era suficiente.

Ellas sí invitaron a tomar algo en la costanera dado que el tiempo *está cálido y está propicio* asintieron eufóricas y así las tres nos sentamos en uno de esos lugares que no entiendo por qué les llaman «carrito» pero bueno los porteños o habitantes de la Capital son pintorescos.

Flavia y Fulvia demuestran demasiado alegría y beben y saludan con la mano tanto a lo lejos como a las mesas cercanas porque son asiduas concurrentes al carrito y yo ya me contagié del imposible disparate de llamar a un paradero fijo «carrito» pero por donde anda una tiene que aclimatarse o será bicho raro. He visto muchos bichos raros y los he pintado en colores vivos y en descolores negros y blancos y les adelanto que para las rarezas los grises no van porque los raros son una u otra cosa nunca el intermedio y así…

Tanto a Flavia como a Fulvia no les preocupa la hora y parlotean de la vida y del clima y de la mar en coche mientras yo tengo en mente a Matilde y sus nupcias y el olvido hacia las amigas. La pareja como las llamó siempre Matilde estaba tan distraída que aproveché para buscarles el parecido que las emparejara pero no había caso eran muy distintas aunque me recordaban al profesor y la sirena de Lampedusa aunque ellas no fueran ni el profesor ni la sirena ni… Siento el rum-rum en la cabeza que ya tanto sufrieron ustedes en otro libro *Las primas* que armó gran revuelo y basta pero las miro e insisto en ahondar sobre la pareja que es tan gentil y me invita pero bueno ya es hora llamemos al mozo y vámonos de acá…

En un papel me escribieron el domicilio de Matilde ya que *por ahí vos tenés más suerte* que en cuanto pude arrojé al león furioso que se lo engulló como a un barquito de papel. Y en otro me pusieron el de ellas y me adelantaron que me invitarían al casamiento…

La pareja insistía en llevarme a su departamento que a la noche había una gran festichola y yo que no que no y que deseaba regresar temprano a La Plata. Pensaba en Matilde dando el sí. Me despidieron en la estación y volvieron a sumergirse en la corriente de la ciudad. Luego de casi dos horas me encontré en la mía pero cuando iba cayendo en una sensación de desilusión completa reflexioné y me dije basta Yuna a lo mejor a Matilde le va de perlas que significa maravillosamente. Ojalá sea un poco feliz y las cosas cambien después de tanto que ha llorado y criticado a ese príncipe azul pero que no lo niegue porque me enojaré.

De repente sé todo y entendí la situación pareja cuando se iban otra vez con los meñiques encadenados. Y bueno que sigan enganchadas Flavia y Fulvia que a ellas les va bien. Qué puedo decir yo que jamás engancharé con nadie ni con nada. Pero lo que sí es un descalabro calamitoso sin comparación es el despropósito de Matilde casándose con Relicario luego de tanto llanto y tanta crítica. A muchos se les da vuelta el corazón que es como un guante y paciencia por la vida y paciencia y suerte para todo el mundo y para el común de la clase media humana mucha suerte también ya que la necesita.

Antonella encinta

Pasaron diez años y estaba pensando en eso: diez años y Antonella no dio señales de vida… aunque no habíamos quedado en nada en cuanto a reencuentros… solo que mis salidas al patiecito cada vez que me abullonaba la cabeza de rumrumes eran profundos silencios tanto que hasta extrañé los matecitos que cebaba Antonella.

Ahí estaba en el patio con el termo cebándome mate cuando oí el llamado: *Señoritaaa.*… Sin mirar me di cuenta de quién venía más tartamuda que antes y aunque no tardé en levantarme repitió *aa/abra/mee poor fa/voor* y en cuanto abrí entró casi vieja con unos harapos del lado de afuera y del lado de adentro embarazada no cabía duda.

Entró como si recién hubiera salido y la tomé de un brazo tan delgado que me obligó a soltarlo pobre criatura o pobres criaturas porque eran dos mínimo.

Paró en seco y dijo perdón y otra vez que por favor tenía que perdonarla. Dije qué decís y quién era yo ¿acaso una santa? Nada de eso nena que bien que muy a menudo he pensado pensamientos tan funestos que luego volqué en tela y vendí a coleccionistas aficionados a juntar y ver paisajes malditos tal como lo reseñó un escritor Laiseca de apellido en el catálogo y le pregunté a bocajarro de dónde venía y en ese estado y ella me preguntó ¿me permite? Que significaba que quería pasar al baño a bañarse porque hacía mucho que no. Ustedes comprenden. Y fue.

Busqué en mi ropero unas prendas que le irían aunque tuviera que fruncir la barriga y bueno… Golpeé la puerta que entreabrió y le pasé las ropas que en cuanto agarró noté las uñas desprolijas y la mano… No puedo describir lo que vi porque aprecio a Antonella aunque sí puedo decir que no sé qué hará ella luego con el contenido de la barriga que vaya una a saber quién se lo entró y cuándo o de cuántos estará como dicen por ahí cuando ven una señora embarazada.

Salió casi linda limpita con la blusa y la pollera azules ambas y el saquito porque había refrescado y el cabello recién lavado desmayado en rulos naturales que la colocaban a nivel de una muchachita recién casada aunque yo ignoraba su estado civil y qué importa a esta altura…

Le dije andá a la cocina y hacete dos capuchinos y traete algunas galletitas que vamos a tomar la colación del atardecer y la pobre se fue enseguida creo

que aliviada por no tener que confesar acciones pasadas o futura fuera de la ley o no sé fuera de qué o sé y me confundo.

Diré que sufro pero también sé que si bien me duele la situación de Antonella no voy a jugarme por ella. Ni por nadie que el egoísmo lo aprendí entre la gente civilizada y basta. Ignoro en qué parará todo esto que me rebasa pero no debo enojarme porque soy agresiva cuando me enojo. No sé si ustedes pacientes lectores han visto lo peligroso que es un minusválido iracundo y si no yo les aseguro que un minusválido aparentemente normal como yo deja de serlo en situaciones extremas. Si va a estallar estalla.

Aprendí que el sujeto humano posee un YO y lo digo con mayúsculas porque es el tronco y de ese YO se desprenden numerosos yoes con minúsculas. El problema en mi caso particular es que mi YO con mayúsculas es una imbeciloide y no gracias ya sé que dirán que no del todo y la mar en coche pero no lo digan porque no tiene solución y así son las cosas. Los yoes con minúsculas son los frenos para el estallido que me ha puesto la cultura por ejemplo la pintora la señorita delicada la persona aceptable que pasea por el parque la que recibe visitas pero…

Esto vale para los demás también y recapaciten cuál es el YO de cada uno y cuáles los minúsculas que se desprenden y crecen o se achican de acuerdo a las circunstancias.

Ya viene Antonella y me parece ver a la misma de antes de no ser por la barriga qué pena Antonella descuidarte a tal punto.

Trato de comenzar sin preguntas y entonces en lugar de hablar o de mirarla fijo cierro los ojos y me refiguro a mí misma desde afuera hacia adentro y ahora mismo puedo verme: soy una cabeza tambaleante un abdomen de hormiga y cuatro patas de otro insecto un poco más ágil de esos que andan rápido sabiendo que siempre los persiguen para exterminarlos tengo seis u ocho patitas prensiles o voladoras o aleteadoras qué sé yo…

Más tarde pintaré algo al respecto que así me expreso mejor. Esto que ven es un ejercicio que aprendí en París en el grupo del taumaturgo George Gurdjieff y no empiecen con que dudan de lo que afirmo porque es cierto que en París hube amistades bohemias interesantes que se reunían en el Barrio Latino y también fui al grupo de los ejercicios de Baile y Abstracciones de la Dura Verdad que como decía el maestro armenio permite entrar en contacto hacia adentro con el alma fatigada que de tal manera descansa y fue muy bueno no lo duden porque mi imbecilidad mejoró mucho merced a tales intervenciones y conductas. Allí aprendí por ejemplo a acelerar la materia y ser puro espíritu en lo que se llamara el cuarto camino y ya dije que no lo

duden porque nunca mentí. Tomé contacto con la literatura viviente que produce hipnosis y a partir de entonces de solo recordarla me desenvuelvo casi normal como cualquiera de estos señores y señoras que pasan y trabajan y demás. Un ejemplo de literatura viviente es *El cuarteto de Alejandría* que leí durante un año hasta que la cabeza me hizo el rumor que ustedes saben había dejado de hipnotizarme. Prueben leer durante un año un libro que hipnotice. Los libros a mí no me hacen nada en cambio la pintura me sigue produciendo ese particular y sanador efecto de hipnosis permanente. Si no saben de lo que hablo lean un poco de psicología. Cómo me agrada repetir y escribir esa palabra «psicología». Me hubiera gustado saber psicología que es la ciencia de la conducta para autodirigirme y no caer tanto. Pero qué iba a estudiar si apenas leo porque me canso tanto o más que lo que se cansará un caballo de tiro.

Miro a Antonella comiendo y su mirada perdida entre los helechos de la planta trepadora del jardín y advierto que está preocupada y vaya si hay razones de sobra para que Antonella esté… Me miro la mano derecha para evitar ver la preocupación de ella y ojos fijos en mi mano viajo a la ciudadela llamada Agharti donde pongo a descansar mi mente. Los teósofos que visité me dijeron que en Agharti hay un templo de meditación en un monasterio subterráneo y tal vez ahora ella esté suspirando y queriendo confesar sus cuitas mientras yo me miro la mano izquierda y viajo a la ciudad o ciudadela de Shampullah y descanso mi mente porque en Shampullah vibra la potencia material. Me dijeron los mismos sabios que si consigo finiquitar tal ejercicio dominaré lo que me proponga dominar… Ambas ciudades o ciudadelas la una de las profundidades y lo otra de la superficie son puras y absolutas ilusiones fantasiosas… pero ayudan. Claro que sí y conseguí estar un rato largo sin preguntar. Las dos ciudades una en cada mano me ayudan a esperar el diálogo que provenga de Antonella porque yo tengo sabido que no acierto con las palabras iniciales y que además en el transcurrir de la locución pueden ponerse al rojo y quemar dada mi imposibilidad de frenarme a tiempo. Ella dice que *la luna ilumina el jardín.*

La luna pálida siempre aparece en momentos difíciles. La luna con cara de fantasma y tan romántica que da ganas de llorar a los melancólicos y de reír a los que son alegres y saltarines y bailan en las fiestas a su luz. Quiero significar que la naturaleza se anticipa a nuestras expresiones y es la muletilla tanto del llanto como de la risa. Hablo con la luna y le explico: querida luna soy quien te ve y que me veo verte y quien viéndote te creó. Ella sonríe con su carota montañosa y fría porque dicen los lunautas que es helada y los

lunáticos enfrían sus neurosis a la lumbre lunar tranquila y hermosa y todavía espero otras palabras de mi visitante lunar.

Yo he decidido que será solo una visitante pues he resuelto que llegue solamente a visitante. Noté demasiado espanto en la mirada de la pobre Antonella. Creo que entiende sin palabras ni muletillas que existe una valla de desilusión que nos separa y que no solo yo la he puesto porque sabe darse el lugar y si se resiste a confesarme quién fue el autor ya saben de qué… y bueno… quién soy yo para que alguien que en este momento es Antonella se confiese… Voy entrando en soponcio de duro silencio que ella triza de un golpe de hacha por lo brutal y declara que *mire señorita no sé cómo pero caí en lo mismo de antes* porque regresó a la villa cuando abandonó… mi guarda… llamémoslo así.

Me hielo como un trozo gigante de hielo que navega los mares del sur del universo y casi no sé qué fue lo que ella siguió diciendo y relatando con detalles que como consecuencia ahora lo sé todo y no se los digo porque resulta horripilante. Antonella calla ahora y no deja de mirarme y la veo por un costado del ojo de refilón temblar y me temo a mí misma por la reacción aunque espero que si reflexiono no ocurrirá el desmán… reflexiono y me congelo en el pánico.

Apenas si atino un: ¿qué vas a hacer ahora? Ella contesta: *Lo mismo*. Y yo la imagino asesinando al producto del error y la reproduzco aquella tarde o noche en que salió disparada a buscar de nuevo la oscuridad que la inundó de eso que lleva fruto del más horrendo de los pecados aunque en la Biblia las hijas de Lot también anduvieron en esa… pero esa es otra dimensión que supera la miseria humana y que va más allá de la posibilidad de interpretación porque la Biblia dicen que la escribió dios pero no entiendo cómo pudo.

Y bueno resumiendo me fatigué y escandalicé pero no agregué otra pregunta y me fui al baño a ducharme para quitarme con la esponja enjabonada el contacto con la depredadora que otra cosa no era Antonella y desde adentro le grité después de lavar la vajilla andá a descansar y ella dijo *buenas noches* y hubo un impás misterioso dibujado en el aire.

Envuelta en el toallón salí del baño y bajé del ropero dos valijas y una carterita tipo bolso y llené la primera de polleras y blusas y otras prendas y la segunda de zapatos y cinturones y en la carterita puse mil australes y todo lo coloqué a la puerta de la habitación donde dormía Antonella que sabría interpretar. Dormí. Dormí hasta las diez y fui a ver y comprendí que Antonella entendió porque no estaba y porque alguien llevó las valijas y la carterita y no podía ser otra persona que Antonella entonces volví a ducharme

a fin de borrar las huellas de haber ido a fijarme si estaba todavía y por fin poder entrar en el olvido y seguir.

Hasta aquí mis desventuras junto a Antonella. Dejemos. Concluyo que yo nunca vi ni conocí a esta muchacha a quien le resbalaron mi buen trato y confianza. Paciencia.

Voy a dictar mi clase y a desayunar en el bar de Bellas Artes y luego de almorzar en el restaurante de ahí mismo me lavaré los dientes y de ahí me iré derecho para el cine a ver qué dan. Mi vida que vivió un paréntesis casi familiar volvió a ser mía. El contacto con otro u otra desequilibra.

En el cine pasaron *Los cañones de Navarone*. No miré sino a ramalazos la película y regresé a mi departamento memorizando uno por uno sucesos recientes y pasados accionando ambas memorias como me enseñaron en París. La primera que pone en consciente lo último vivenciado y la segunda más exigente que trata de actualizar lo del ayer fundido en las lluvias y solanas. Me sentí plena y contenta porque aunque no vi la película no fui en vano sino porque hacía falta.

El primer día diferente ya terminaba y tomé mi sopa de la noche y me dije a mí misma gracias Yuna por existir y en un espejo viéndome opiné que aún me parecía a la muchacha de la corbata de Modigliani. Suspiré un olor de flores y pensé que mi alma cuando salga volará como ese perfume y se irá a las nubes o vaya a saber… Esa noche la pasé pintando unos motivos basados en los acontecimientos recientes. Fondos blanquecinos pero opacos que significan la cara y contracara de la soledad nacida y de la soledad buscada. Las dos me atenacearon y lloré abundantemente.

Creo que me presentaré a pedido de Bellas Artes a la exposición retrospectiva. Y acepto la propuesta de la galería del Pasaje Dardo Rocha. Espero vender lo suficiente para viajar a París. No quiero sacar de mis ahorros. Voy a pintar con ganas de ganarles terreno a estas situaciones de ires y venires que a nadie favorecen y que los días pasen como aves y avechuchos que no son lo mismo y difieren en mucho unos de otros y paciencia por tanta vida que ninguna de nosotras pidió nacer y nos nacieron igual. ¿Qué cosa no?

Me viene una pregunta: ¿cuánto más bajo es posible caer?

Madame Blank

Corrieron muchos días cuando me encontré en el umbral del edificio de departamentos donde vivo a una mujer gorda y en zapatillas o alpargatas no miré bien y en jogging abandonada la cabeza contra la pared. Pensé que estaba en medio de uno de los sueños que me desamparan aún más pero no y dije «Matilde»… y era.

Parada al lado de ese bulto de mujer y con las llaves en la mano recordé una noche típica parisina en la gran casa de madame Blankblaski. No me vino el recuerdo por el entorno barrial que rodeaba a la mujer pobre sino por hallar similitud en la robustez y en la cabellera cenicienta. Aunque no sé por qué ya que la de Madame Blank como le decíamos sintetizando el apellido era de un rubio ceniciento de coqueta peluquería y lo que había en la cabeza de la señora gorda del umbral nada que ver…

En la casa de madame Blank hacíamos ejercicios físicos muy difíciles siempre con el mismo fondo musical. Ella decía que eran los movimientos básicos para la recuperación espiritual y otras afinidades con el interior del sujeto humano. Blankblaski había logrado la gran hazaña de doble pensar y aseguraba que había conocido en sueños a un maestro hindú que le había enseñado todo. Yo en realidad concurría para conocer artistas célebres de las películas como Brigitte Bardot Juliette Gréco y más. De lo espiritual que ofrecía madame nunca entendí otra cosa que no fuera que esos movimientos me dejaban exhausta. Estaba yo en ese estado reminiscente (concepto muy usado por madame Blank) cuando me sorprendió la mujer tirada que gritó *Yuna al fin llegaste te esperé dos horas*.

Aunque lo repitiera no podía creerlo. *Soy Matilde ves… che engordé es cierto pero cómo no te acordás de mí…* Cambiaste mucho le dije y ella lloró. La hice entrar y corrí a servirle té con leche y sánguches de miga que justo había comprado y mientras lo hacía volví a reflexionar que las mujeres que vuelven a mi departamento traen hambre atrasada y me lastimé yo misma con esta reflexión que entró en mi psiquis como cuchillada.

Viéndola comer noté el abandono no solo de la vestimenta sino también de los modales… Pobre Matilde ¿dónde estuviste estos años? Matilde de dónde venís. Dice que de Buenos Aires porque ahí vive con el marido. Y yo pienso sí ya sé que se refiere al escultor de pequeñas estatuillas al que denominan folclorista porque se especializa en modelar gauchitos paisanitas

caballitos y otras yerbas camperas que se malvenden en ferias pero él se siente Miguel Ángel y bueno…

Matilde me cuenta que ya no pinta y que con la jubilación del marido no alcanza y que además Relicarito tiene mal carácter. Me doy cuenta de que se ha vuelto una mujer asustada o sea tal vez mujer golpeada. Y por qué te borraste así. Dice que no se atrevía a venir a verme porque qué pensaría yo de ella que aceptó casarse con Relicario que antes ya había dicho tanto.

Qué puedo enrostrarle a nadie yo que por momentos antes y aunque no lo dejara entrever hasta pensé en morir por mano propia y de eso Alejandra sabe más…

Cuántas secretísimas ideas oculta el humano y no digo ser humano porque madame Blank me enseñó que el Ser con mayúscula es la Unidad que no tuvo principio ni devenir y por lo tanto es eterno y el humano ya sabemos que no. Entonces ser humano es la negación del Principio de Contradicción y luego de esto descansaré sin hacer un mínimo esfuerzo intelectual durante páginas enteras.

Matilde desluce ajada blusa rosa y ese color me atraviesa el océano Atlántico como si fuera un barco y me deja en la sala coqueta de madame Blank que luce un camisón de raso rosa entre sábanas y cobijas rosas y las paredes y las flores son también y los picaportes de cerámica y la luz derramada en rosa me adormece parecido a la hipnosis de los libros. Pero la blusa de Matilde ya ha cumplido varias temporadas bajo el saquito destejido en el puño y para qué seguir mirando señales en la ropa si hace ya diez años comenzó la perdición de esta criatura que no da ni para el consejo y no hablo pero ella habla y me preocupo si acaso la memoria me juega un fuego fatuo y la mujer enfrente no es sino el fantasma rosado de Matilde que era la total contrafigura de la que veo cerca bebiendo té con masitas y sánguches y dice *perdoname pero no he desayunado ni almorzado y ya se hizo tan tarde* y afirmo con un movimiento de cabeza y dice *gracias* y sigue manducando pobre criatura a la buena de dios o mejor a la de satán y que me perdonen los santos pero no sé qué partido tomar partida entre males ajenos que hago míos bostezo y salgo al patiecito mientras mi amiga prosigue.

Pregunto a las macetas de los geranios si será mi destino emprolijar mujeres y darles comida o qué.

Vuelvo y voy a poner en la habitación de huéspedes la mochila de Matilde que pesa demasiado y le pregunto qué llevás tan pesado y ella confiesa que alguna petaquita y un enlatado y pan y demás de esas cositas por si acaso. Insisto en qué por si acaso y se ruboriza dice que cuando no desea volver a la

casa de Relicario Culto duerme en cualquier lugar o sea en un banco en un umbral y que en la estación de ferrocarril ya la conocen.

La nueva envejecida Matilde herida y prácticamente muerta de amor de eso ya no dudaba entró en duermevela. La cabeza apoyada en los brazos cruzados sobre la mesa y de fondo como fuera de foco vi la panera y la fuentecita de plata vacías.

El pequeño banquete parecía haberla saciado no obstante por teléfono solicité para cenar milanesas y puré de papas y un flan. Nunca como postre. Uno entonces para ella. No es mi disfrute la buena mesa y salvo en casos de hambruna como el de Matilde los que mastican a dos carrillos me asquean.

Fui a ducharme para respetar el sueño de la amiga y tan nerviosa por la estupidez de la misma que casi resbalo con los pies enjabonados pero no. Nunca resbalaré porque ya es tarde para mí hasta para resbalar y me seco y me seco y voy a mirar no sea que Matilde se vaya como se fue… ya saben. No la nombraré más. Una vez más. Antonella. Fin. Pero las ausencias repentinas me disgustan y por suerte ahí está despierta pero sentada no se ha movido. Le digo vamos a dar una vuelta y volvemos a cenar ya solicité una comidita al restaurante.

Le cuento el menú que solicité y me dice *qué rico* y enseguida agrega *Yuna pero antes me permitís descansar un rato en el sofá* y sí claro no faltaba más y cuando descanses pongo al horno la comida y andá y ella arrastra las alpargatas y va… Quisiera ser imbeciloide profunda irrecuperable y estar al fin de un mal sueño de aquellos que espantan a los minusválidos y los echan a correr en mitad de la noche y aunque llueva, es una desesperación que sirve para volver ciertos aconteceres soportables mientras que si hay que andar en la vigilia clara de los seres llamados normales no se soporta. Voy a descansar.

El despertar de Matilde

Se han hecho las once de la mañana cuando Matilde se levanta va al baño y yo la sigo. Tras la puerta me dice que ponga la comida en el horno por favor y que se duchará antes. Le paso un bañador y una esponja y no te apures que tenemos toda la mañana y yo tampoco dormí anoche porque pinté desaforada después venite a mi atelier que te muestro a ver si te contagiás de trabajo gustoso. Así denominaba a lo que se hace vocacionalmente el poeta Juan Ramón Jiménez creo que ya lo conté en una entrevista radial los otros días que es el cuento de cuando él vino a La Plata y pronunció una conferencia en pleno Bosque y lo escribo con mayúsculas dado que el Bosque platense no es un bosque cualquiera sino el transido corazón de una ciudad preciosa.

Lo de transido es porque en el Bosque van a encontrar una estatua de Francisco López Merino que se suicidó en 1925 cuando era justo esperar mucho de él que en pleno día buscó la noche y ahora también está Roberto Themis Speroni que murió de pobreza y soledad espantosa dejando en el aire de City Bell ciudad aledaña a La Plata las notas convertidas en eco de las óperas que silbaba corriendo en su bicicleta. Los traigo a ellos dos como antes traje a Alejandra porque como decía madame Blank son reminiscencias que ayudan a sobrevivir aunque a los actores que las pasaron los hayan destruido.

Quiero dejar en claro que Matilde se ha venido abajo. Solo le quedan los ojos preciosos celeste cielo todo lo demás ya lo perdió y ganó las botas que le regalé.

Siento que me voy desmejorando de habla y escritura pero no importa basta que siga mejorando en pintura que para eso nací. Pintaré detalles opacos que sobresalen de los estados tanto anímicos como físicos de Matilde que igual en algo aún se le nota que no viene del bajo como aquella sino de la llamada burguesía con apellido y todo. Creo que es la única persona que nunca envidió mi producción de cuadros que como saben están algunos en galerías importantes de España y de Inglaterra y creo que también de París. En esa ciudad francesa volvimos a encontrarnos tantas veces con Matilde y fuimos al restaurante Pigall’s y nos divertimos y ella en esos días contrajo el primer matrimonio lástima y ya saben cómo falleció el esposo. Es mala suerte… ¿no? y me fatiga horrores el punto que sirve para hacer preguntas y en la cabeza se me embravecen los recuerdos de París y Matilde y de cuando ella en la casa que habitaba en Rambouillet invitó a Brigitte Bardot y cuando

escuchamos cantar a Tino Rossi con tal delicadeza… uf… que siempre pedíamos bis de «L'Ajaccienne» título de la cantata que era un lago de espuma con cisnes y los afiches de la Mistinguett fijos en los muros altos ay ay ay yo volvería aunque fuera con la frente marchita dónde oí frente marchita ya no me acuerdo. Y a veces subíamos por adentro de la tour Eiffel y nos gustaba mirar el Sena verde oliváceo y las torrecitas y los clarísimos y ordenados parquecitos y esto que está derrengado por choques contra la estupidez humana puede ser que sea Matilde.

Salgo al patio a respirar que me duele el cuerpo y lo que el cuerpo contiene de vísceras y humores. Después pintaré todo lo que dije pero antes dejaré que ella decida qué hacer. Porque de ser una naturaleza ordinaria y reincidente como Antonella le pondría algunos dineros a la puerta para que comprendiera y se fuera pero ella es mi amiga y el apego repito ese vocablo que señala la reincidencia el apego que le profeso debe ser lo que se llama fraternal y hasta aquí llego…

En la pantalla enorme de los desdichados nada se pierde todo transcurre y lo que transcurre es una película intensa y cruel que si a veces permite un paréntesis de reposo es para que el desdichado no sucumba a la tortura de los pasajes sin tregua.

Esta serenidad reciente me la dio un poema de Alberto Ponce de León autor de *Tiempo de muchachas* su libro de 1940 y voy a leerlo haciendo notar que cuando lo escribió sólo había cumplido 19 años y era mi amigo igual que Matilde aunque Ponce de León cursaba en la Facultad de Humanidades y ustedes lectores saben que nosotras en Bellas Artes. Mientras me dispongo a leer para mí el poema viene Matilde y dice *yo lo digo de memoria* a Poncho y sí porque a Alberto Ponce de León así lo apodaban y era triste y calladito como una vestimenta del norte argentino y además reacio a entrar en sueñera. *Te acordás que tuvimos que comprarle al cuidador del cementerio aquel ataúd gastado que estaba al final del edificio y que nadie usaría*. Le dimos un peso al cuidador y desde entonces Poncho pudo dormir y ahí adentro fue cuando le brotó una novela titulada *La quinta* que obtuvo un premio importante. Poncho murió porque olvidó vaciar la pipa y la guardó en un bolsillo del saco y él completamente dormido. Juntas dijimos las partes del poema que nos acordábamos y que ahora transcribo.

Y la luna es de viento y de hielo,
y está el mar, por detrás, como un árbol
detenido en mitad del invierno,

de este invierno donde ella, llorando,
se pasea, espectral, por el tiempo,
por la lluvia cayendo en los años.

Yo recuerdo su aliento de virgen
virginal como un oro del aire,
en su boca profunda, sin límites
sostenida tal vez por su sangre,
o por su alma inocente de virgen
en la sombra rosal de la tarde.
Ella y yo, qué rodeados de flores
parecidas a labios a manos,
por el suave desierto de entonces
junto al mar, bajo el aro de un árbol
en su ropa de tenues colores,
sostenida en su aliento de raso.
Sí, ella está bajo el sol de las flores
y sostiene su aliento, gloriosa,
por el tibio verano de entonces,
la pequeña infantil de las horas…

Bueno arriba. Vamos a dar buena cuenta de las milanesas y de toda la comida que compré con lo cual espero saciar a mi amiga al menos por ahora y después ella decidirá.

Con preocupación he notado que a cada rato mira su reloj pulsera y le digo comé tranquila que nadie te apura y tenemos todo el tiempo para nosotras o para lo que desees. Vamos Matilde que estamos grandes las dos y ya algunas aventuras no nos van. Ella me responde que *mirá Yuna que con Relicario nosotros nos casamos por civil y por iglesia* y yo le retruco que eso no significa nada para mí. La noto encrespada y entonces susurra *a vos nunca te gustó ninguno*. Tiene razón aunque se olvida de algo allá en la adolescencia. No sabe nada ella del chico de la bicicleta y aquello otro que fue un refucilo que ni me tocó la piel y ella susurra de nuevo mientras mueve la cabeza de izquierda a derecha que *vos siempre fuiste rara* y es así y yo le digo bueno vamos comé tranquila y después me decís lo que tenés guardado y espero que ignore que mientras se bañaba revisé la carterita y retiré la pistola pequeña que de dónde la habrá sacado y que picó cual un alacrán mi imaginación.

Nos miro a las dos recitando ese poema hace apenas un ratito y debo reconocer que allá en la adolescencia el poema invernal de Poncho sonaba diferente. Su campana de cristal sonaba clara en mi ánima cruelmente inocente pero ahora es distinto que soy un vaso quebrado igual al vaso de Samain poeta francés que leíamos juntas y lloriqueábamos más de una vez a causa del ser que nos aturdía desde adentro o qué sé yo cómo definir aquellas sensaciones frescas como los chaparrones de otoño encima de los castaños próximos a Père Lachaise.

Y bueno ya ven lectores míos que son bien antiguos en lo que es mi saber de literatura aunque algo abollado ya entienden por qué. Creo que ustedes todo lo saben y conocen las cuentas heladas que significan cada palabra escrita por aquel que dormía en un ataúd que compramos entre todos por un peso pero esto ya lo conté y también que se quemó vivo y durmiendo con la pipa despierta en llamas en el bolsillo.

Vamos llegando a más de la una de la tarde o trece según dicen otros menos supersticiosos y vamos a comer la milanesa de una vez y después Matilde dirás qué harás con tu vida o acaso ya lo adivino y no resulta bonito pero así es la vida plagada de retortijones.

Noto que Matilde aparece ante mí como una estatua congelada y sin mirar algo… es decir con la mirada perdida… o sin mirada y me pregunto a mí misma si es esto lo que hace el amor.

Conclusión: el amor no hace sino deshace. Y en esto voy bien ubicada desde antaño vocablo precioso que puse al pie de un cuadro mío que vendí muy bien y que añoro dado que al mirarlo cada tanto me permitía andar por los senderos de rosaledas pintadas por la mano de mi alma que es mucho más artística que la otra y así es y bueno.

Matilde queda rígida ante el platillo de comida y el vaso de vino que compré para ella dado que yo no bebo vino. Ya me cansa tal rigidez y le grito comé por favor o brindemos con tu vaso de vino y mi Coca-Cola. Ella dice *perdoname… es que en una hora y media tengo que estar en Buenos Aires porque tengo que ocuparme del dinero* y yo intervengo con qué pasa con el dinero y ella responde que cobró el aguinaldo y la pensión del esposo ese que falleció del accidente y que va a ir a ponerlo… y ahora le grito más fuerte que yo sé dónde lo piensa poner y ella come en silencio.

Dice con la boca llena que *no sé qué me pasa* y le aclaro te pasa que ejercen dominio satánico y ella mirándome ahora mira algo y es a mí con los ojos fulgurantes y celeste cielo *y a vos qué te importa* y retruco que sí me importa mucho porque soy tu amiga y todavía me preocupás aunque estés

estúpida y entonces ella deja de comer y agarra su equipo y enfrentándome grita *no tenés ningún derecho a vos nadie te quiere porque vos nunca quisiste a nadie*.

Entre las dos cae un manto de silencio más rígido que la rigidez de Matilde de un ratito atrás y come más del silencio que del plato y come por compromiso y le digo si no tenés ganas dejalo estoy acostumbrada a aceptar fatalidades. Las peores son mi falta de equilibrio ante lo común y una vanidad única y propia de nosotros los minusválidos recuperados a fuerza de esfuerzo tremendo para ponerse a nivel humano y despegar la lengua del paladar cuando nuestra naturaleza pierde el poder de la palabra y nos quedamos mudos o tartamudos así son las cosas y ojo porque puedo enojarme con Matilde y zamarrearla y darle un cachetazo.

Se ha sentado y termina el almuerzo y va a lavarse los dientes y cuando vuelve *perdoname sufro mucho*. Y yo nada…

Antonella en puerta

Me quedé viendo la huella húmeda que marcó en la madera del piso el andar de Matilde que seguro seguirá hasta la estación del ómnibus y hasta Buenos Aires y hasta digamos la mesita de luz donde ella depositará un grueso toco de dinero producto de su jubilación y de la pensión del esposo accidentado pero esto ya lo marqué y lo remarco más para que quienes lo lean sepan los estropicios que causa el amor.

Pasaron varios días sin noticias de Matilde ni me esforcé por buscarlas y una tarde lluviosa tocaron el timbre Flavia y Fulvia. Las hice pasar y entraron envueltas en perfume importado auténtico que reconocí por lo duradero y nada chocante no como los símiles elaborados que me causan náuseas y enseguida dijeron *che Yuna tenés algo para unos tragos* y siempre tengo botellas y ofrecí sírvanse lo que gusten y pregunté por Matilde y una de ellas me contó que la vieron durante una exposición de pintura en el Palais de Hielo como *siempre tan bohemia* y quedé de una pieza durísima pensando que la palabra bohemia significa desprolija y demás.

Insistí con Matilde y ellas respondieron *bah esa está terminada…* y vaya qué amigas son ustedes… *y bueno Matilde no se deja ayudar y qué vamos a hacer si anda detrás del marido que cree ser un superman y viéndolo te das cuenta que no…* pero ustedes hablaron con ella interrogué y ellas dijeron que Matilde les preguntó si acaso lo habían visto a Relicario en una reunión a la que ella no había sido invitada y con quién y qué. Ya. La caída en los celos es el colmo del colmo.

Tomaron más y luego más. Ellas no dan trabajo porque se sirven solas de lo que hay en la heladera y eso está muy bien y parece que les gustó el pollo frío y el jamón y siguieron manducando que en verdad daba gusto verlas comiendo o sin comer porque ellas nunca me miraron como a bicho raro al contrario son muy amables.

En cambio suele ocurrir que ahora igual que cuando no era una pintora conocida recibo aunque muchas menos alginas observaciones y miradas de aquellas… Cuando pasa eso me enfurezco y trago no licor como traga Matilde sino fuego de dragona y menos mal que el arte de pintar soslaya mis enormes broncas y calenturas que inducen a cachetear al prójimo nada indulgente. Recuerdo que Matilde me dijo que Flavia y Fulvia son pareja pero noto que una es más alta que la otra y más morena y menos delgada. Insisto

en que de pareja no tienen nada ya que una habla sin parar y la otra hace pausas prolongadas y siempre están de buen humor ambas y yo quisiera poseer ese humor y no tener que simularlo siempre. Las observo y pintaré a dos adolescentes con trazos ligeros y simpáticos y otras motivaciones alusivas a ellas aunque lo de pareja no me entra y si pregunto ya se molestan porque dicen que ya me lo explicaron por ahí… no sé.

Flavia me dice que pronto van a casarse. *Sí vamos a casarnos por civil porque ahora lo permiten* dice Flavia y Fulvia asiente con ojos brillantes color miel y las felicito y les propongo que me presenten a los novios y ellas no me contestan y yo bueno si no quieren no importa porque con conocerlas a ellas tan buenas y simpáticas me basta y sobra y que vengan cuando quieran y como quieran. Fulvia aclara que no existen novios y que es entre ellas el casamiento. Y no sé. Les repito que de todas maneras mi departamento tiene las puertas abiertas para cuando lo deseen. Mis argumentos decaen a la sombra de un cuento de Giuseppe Tomasi di Lampedusa titulado «El profesor y la sirena» que me indujo a la reflexión sobre la pareja y por dónde podría venir la cuestión pero ahora algo revuelto el pensamiento retrotraigo la pregunta y me adormilo porque la dificultad de interpretación funde mis capacidades igual que el fuego a la estopa.

No quiero que se vayan y les digo que todo está muy bien y que si lo desean solicito cena o vamos a un restaurante conocido y ellas dicen *mejor aquí en la intimidad* entonces llamo al restaurante que han visto que estuve llamando siempre y solicito un pollo completo. Vinos hay. Postre pido también y ellas aplauden cual dos chiquilinas a las que ruego no las alcance nunca la maldición arábiga.

Corren las horas y las chicas ven televisión porque les agradan las películas de suspenso luego un cafecito que Fulvia hace y sirve y no te olvides de venir pero te mandamos invitación y se van como dos aves ligeras y ensuavecidas en el crecido crepúsculo invernal en uno de los versos del poema que ustedes criteriosos y pacientes lectores saben y sin duda admiraron. Por suerte han lavado la vajilla y colocado cada cosa en su lugar y pintaré hasta la mañana cuando oigo un timbrazo y espío para ver y es Antonella.

No me animo a abrir. Antonella sabe que espío porque corrí la tapa del mirador y de golpe la dejé caer con ruido metálico. Captada su silueta a vuelo rápido muestra un vientre abultado. Siento miedo de los vientres paridores que algo leí al respecto y me asqueó y vomité.

Ignoro si ella verá mi ojo por la mirilla pero veo todo tanto a la visitante Antonella como al nene que trae de la mano y que es feo y aunque el otro no porque lo tiene dentro de la barriga sé que también es horrible cual la procedencia de ambos y a estos no se animó a aniquilarlos aunque no sé con el de adentro pero no y Antonella ya lleva una muerte en su ánima si es que posee un ánima y me retiro de la mirilla y no abriré y de nuevo toca timbre la pobre pero no me lastima la situación espantosa que eligió pudiendo quedarse conmigo.

Voy a mi atelier a terminar mi cuadro de las amigas Flavia y Fulvia que pienso mandárselo a Buenos Aires de regalo de casamiento. Serán luminosos de buenaventura que ruego tengan y felicidad también. Ya no suena el timbre y menos mal porque a lo mejor el grupo tendría frío en el corredor y me atreví a mirar de nuevo y solo hay sombras del otro lado de la puerta sí sombras nada más y no recuerdo dónde oí la frase que no es mía y lo declaro porque nunca me quedé con nada ajeno.

Matilde, último intento

Esa noche me estaba entreteniendo en el recuerdo del único pito humano que vi cuando tuve la intuición de que Matilde vendría y que además debía encargarme del regalo para los matrimonios de Flavia y Fulvia. Podría ser el cuadro grande y otro de menos tamaño y que ellas eligieran cuál para cada una total entre ellas se notaba a lo lejos que no existían rivalidades. Creo que ya comenté las motivaciones que me inspiraron las dos amigas y que derramé en una tela y que como continuación pensaba derramar en la otra. Dejé el pito y a Matilde porque me había entrado un apuro de esos que me nervian si no los cumplo enseguida por eso me dije voy ya mismo para el atelier y comienzo el de menor tamaño.

Me siento algo embarullada en cuanto comienzo a pintar este cuadro porque me invade otra motivación dedicada a ese personaje de mi juventud Juancito el loco que lo llamábamos el loco porque lo era. Cuando me encariño con un tema tardo en terminarlo porque terminarlo significa quitármelo de encima de modo que respiro hondo y pienso en los primeros tiempos cuando empezaba a exponer y dictaba cátedra en Bellas Artes con pocas palabras y mucha acción de ir y venir subir y bajar.

Así son las cosas y por remembranzas que traen otras viene Juancito el único pito viviente que vi. Fue una tarde. Juancito venía con el batón que le ponía la madre y unas chancletas pobrecito uñas largas negras cantando «Eran tres alpinos que venían de la guerra» y repetía la frase acompañándose con golpecitos en un tambor de lata. Al lado de la casa donde yo vivía el loco atracaba seguido porque mi vecina le daba media libra de chocolate y él le cantaba una serenata con voz de loco porque era loco y esto ya lo dije y lo pongo dos veces para afincar el relato. Tropezó en un adoquín y se cayó al pastizal levantando las piernas peludas y mostró sin querer el pito y lo que rodea al miembro viril que así se llama en ciencias serias. Me quedé mirando. Me desagradó la anatomía varonil pero aun así al verlo deduje las atrocidades que pudieran surgir de un encontronazo del miembro con una cotorra. Fue el único pito que vi en mi vida aunque en Florencia ciudad italiana que es la Toscana observé detenidamente en la Piazza della Signoria numerosos pitos de mármol de Carrara pero nada que hacer comparado con el oscuro humano de Juancito el loco.

Me calmo. No puedo mezclar los motivos. Cuando termine el cuadro de mis amigas que van a contraer enlace y viajar a Italia dedicaré una tela a Juancito y su desequilibrado pito que se le movía de izquierda a derecha buscando equilibrio hasta que quedó parado como un poste no tan grande como los postes pero se las traía.

¿Cuánto ha pasado ya? Años desde que Matilde desde que Matilde contrajo matrimonio con Relicario Culto y no tuve noticias salvo las que me trajeron entrecortadas y sin compromiso Flavia y Fulvia la última vez que me trajeron la tarjeta con invita a usted al casamiento de Flavia Rosales y Fulvia Gómez. Nada de los novios… se usará así ahora… Les enviaré los dos cuadros pero no voy a ir a la ceremonia porque hace frío y las fiestas no van con mi temperamento y además porque temo una sorpresa desagradable sobre los novios de los cuales ni el nombre sé y temo que sean por lo menos enanos o no sé qué más o qué menos.

Eso pensaba frente al vidrio que da al jardín y cuando ya tenía el tema a flor y a punto de cazarlo con el pincelazo sonó el timbre. Espié según mi costumbre por la mirilla y era Matilde con el bolso de siempre y la blusilla rosa de la última vez y eso que yo le regalé suficiente… no lo usa y sabrá por qué. Abrí la puerta y un olor a humedad impregnó el ámbito y no solo humedad porque la que entraba ni rastro de Matilde… me dije a mí misma bueno Yuna esta decadencia es también que ya estamos rondando los sesenta aunque vos no lo demuestres pero sea por lo que sea… qué pena Matilde.

A ella sí le abrí. Representaba mucho más que la infeliz Antonella para mí y corrí a buscar agua porque estaba exhausta Matilde y ni palabra le salía de la boca sin rouge en los labios resecos qué decadencia pensé de nuevo y ella oyó mi pensar y dijo *sí qué decadencia* y contesté que todo tiene arreglo menos la muerte y ella concluyó que mejor estaría muerta y volví a retrucar dejate de joder Matilde la vida tiene colores apresalos con tu pincel y ella dijo despectivamente *Yuna desde cuándo sos intelectual o un manual de autoayuda* y con eso terminó el intercambio de dichos y ella bebió el agua del vaso y apoyó la cabeza entre los brazos cruzados sobre la mesa y yo fui a buscar una bebida que a ella le agrada: cognac.

Caían las primeras sombras crepusculares cuando despabiló mi amiga de un sueño ligero y necesario y yo pedí comida al restaurante para dos. No me gusta cocinar y además no sé. No sé si dije que siempre recurro a esta modalidad de pedir por teléfono o si no salgo y voy para recordar épocas juveniles al bar de Bellas Artes y me encuentro con compañeros y exalumnos que se volvieron actuales profesores porque ha corrido mucha agua bajo los

puentes y evito aquello de que pasó el tiempo porque el tiempo no pasa. Nosotros sí.

Matilde le digo andá a ducharte y yo pongo la mesa que compré parrillada para dos y que no se enfríe demasiado y si se enfría para eso hay horno y vamos al baño y ella pesadamente arrastrando las deformadas alpargatas ya le alcanzo un bañador y lo demás está en su lugar y accesible oigo la lluvia de la ducha qué suerte acaso el agua más que tibia le arranque de esa sueñera peligrosa y no sé por qué la sueñera de Matilde puede ser peligrosa aunque presiento que todo es peligroso para el estado que ha borrado la belleza de aquella señorita y después señora y hasta viuda para terminar en el horror sepulcral de ahora. Sale envuelta en el bañador y pregunta si puede quedarse. Y sí por esta noche puede quedarse y no me extiendo en asentimientos porque me agrada mi soledad y la defenderé contra viento y marea y a cada cual lo suyo y le digo mientras saco del horno la comida recalentada que se enfrió mientras ella se bañaba.

Matilde probá salir de todo esto aferrándote a la pintura que vos sos excelente en ese plano y ella no contesta y entonces sirvo la parrillada y empieza a manducar con hambruna y lo aseguro porque conozco la modalidad de los comensales que algunos comen por compromiso y otros para simplemente hacerlo por costumbre y algunos porque tienen el estómago vacío que eso se nota de lejos es el caso de Matilde du Pin de… no me acuerdo el apellido y ella que lee mi pensar agrega *de Culto*. Y bueno… Y mientras mastica dice *Yuna vos me criticás aunque no lo manifiestes y yo te voy a criticar y te digo que vos nunca amaste a nadie* y te equivocás Matilde he amado a cada uno de mis cuadros y a las motivaciones que me indujeron u obligaron a producirlos y *mirá Yuna no te hagas la estúpida te hablo del amor de pareja* y cuando ella dice pareja yo pienso en Flavia y Fulvia pero ese pensar no lo lee Matilde porque ella está concentrada en lo que me quiere enrostrar y *mirá Yuna cuando una ama a un hombre de carne y hueso desea tanto su presencia como su cuerpo* y si serás asquerosa Matilde cómo vas a desear el pito gordo y rodeado de pelos de Juancito se me escapa y ella responde *qué decís* y me aclara que su marido es Relicario Culto y que lo ama hasta el más hondo de los deseos y que sin él su vida no tiene motivaciones y por qué no te vas a la mierda Matilde sos una puerca sos una chancha y ella todavía *no saliste de la infancia* pero yo sé que esta vez tiene razón pero preferí no admitirlo ante la delirante víctima que vociferaba mordiendo la mano de quien momentáneamente le daba de comer y mordía con rabia igual que un animal rabioso y mordía *ustedes los minusválidos no sirven nada más*

que como espectadores y yo Matilde soy activa en mis pinturas lo de la minusvalía no se nota *fijate Yuna si se notará que te consideran endemoniada y obsesiva* y temí perder la paciencia alejándome de los utensilios de comida no fuera que… en fin… la paciencia no da para tanto.

Y siguió en pausas de sus masticaciones *lo único que sabés es hasta ahí nomás y el mundo para vos no existe y te sentís el centro del universo y no sos ni una nonada* y prosiguió y se cansó y durmió con la cabeza entre los brazos cruzados luego de manducarse buena parte de la parrillada y casi una botella de vino sumando los cognacs y otras mentas porque también tomó Tía María entró de repente en semivigilia o somnolencia o debo decir que estaba la mitad aquí y la otra mitad muy lejos de aquí con la mirada de no mirar destruida de modo que cuanto me endilgó no importa dado que Matilde ya no era ella tan fina sino una espantosa borracha de esas que pululan por las estaciones de las ciudades y que dan pena y miedo y me endilgó *Yuna sos una criatura sin género ni especie inclasificable un fenómeno no sé para qué naciste si no evolucionaste y vas parada y pegada a tu primera edad sin remedio inservible morite para dejar lugar a un ser útil sí morite Yuna Riglos que ni el apellido es de tu pertenencia* de pronto sacudió su cabellera desteñida y suspiró *Yuna me dormí qué hora es*.

Disculpen que en la trifulca no pongo un solo signo porque el esfuerzo de tanta aspereza me tira cual un trapo inservible sobre la alfombra y desde ahí miro la decrepitud de Matilde y contesto si dormiste igual a un angelito y haya paz y ella suspira de un lloro reciente salpicado en suspiro y es demasiado para mí que me levanto y la dejo y voy a mi atelier a realizar un cuadro grande ancha y extensa la tela y todos los colores cerca próximos a mi mano y antes saldré un rato al patio a respirar.

Oigo que Matilde me llama pero cierro la puerta del atelier ya dispuesta a emprender la faena que es entre gozosa y dolorosa.

La tela y la danza

Cierro con llave mi atelier y destapo latas de pintura negra blanca roja y verde y me desnudo. Empiezo a echarme pintura negra desde la cabeza. Estoy de pie en mitad de la tela y veo que cae la pintura. Trato de que no me entre en los ojos. Me tiro pintura verde desde la cabeza y me siento ubicada justo en el corazón de la tela del futuro cuadro. Y me echo pintura roja y al conjugarse los tonos puros engendran los impuros. Navego como un animal rampante al norte al sur al este y al oeste de la tela y ya suena música de Malher que me gusta tanto escuchar cuando hago gimnasia. Pero yo sé que esto va más hondo y es más peligroso que la infantil gimnasia. Vacío los colores todos los colores encima de mi naturaleza inútil según Matilde porque soy un fenómeno una asquerosa oruga sin pies un monstruo que no debió nacer y que tiene que desaparecer *morite Yuna* que ni el apellido es de tu pertenencia morite Yuna Riglos criatura sin género ni especie y de mi mamá me viene *Yuna aborto de la naturaleza* y esta última definición merece navegación en la tela de los cuatro puntos cardinales y seguiré navegando *inservible morite* para dejar lugar a un ser útil y ya llevo dos horas de navegación furiosa desarticuladora de mi cuerpo delgado huesudo y por qué no decir elegante pero de qué te sirve si nunca fuiste capaz de amar a nadie y Relicario Culto y el pito de Relicario o de Juancito qué horror soy un monstruo y no pedí nacer y me nacieron y *jamás entenderás el amor de pareja a un hombre de carne y hueso* qué asco nunca salí de la infancia borracha asquerosa qué hacés ahí sentada igual a las pordioseras de las estaciones que dan pena y miedo. Y la tela es maravillosa marcada por los arrastres y cabriolas y patinadas encima de la tela mi persona mi naturaleza humana o humanoide ha derramado y desparramado cuanto pudo y en el espejo enorme de la pared reflejo un animalucho débil con los colores de todos los arcos iris de todos los cielos y he pintado con mi cuerpo arrastrándome y navegando y vuelta carnero y salto de orilla a orilla y sentada en el corazón de la tela diremos sigo media hora más hasta caer rendida y pintarrajeada al lado y con un dedo firmo Yuna Riglos y el motivo que deslumbra desde la tela se llama «La tela y la danza». Ahora iré a buscar jabón de lavar a la cocina y me ducharé con agua más que tibia primero la cabellera y la cara cuidándome los ojos fatiga tanto decoro y sigo con lo demás que es mi cuerpo longilíneo que mide uno setenta y cinco y al cabo de varias horas con el cuerpo ardido salgo y sé que Matilde no está. Alivio mi

sacrificio con crema hidratante desde la cabeza a los pies y me duermo sobre la alfombra frente a la silla que ocupó Matilde que ya no existe porque se fue y no me importa la borraré como he borrado tantas cosas personas hechos y deshechos.

Yo sé borrar.

He dormido muy bien aunque me desperté con frío. Iré a mirar el cuadro… Lo veo magnífico con sus brillos y opacidades y las agudas pronunciadas marcas de mi naturaleza esquelética aunque elegante y lo miro tanto que casi me incorporo al interior vivo de la pintura que pinté usando todo mi cuerpo por pincel.

Expuse la salud y la integridad de mis imaginaciones y el cuadro amanece crece y anochece casi existente suspirante un ritmo de vena y pecho y articulaciones lo renace y ya no es un cuadro pintado por mí sino es el cuadro quien me pinta. Lo recuadraré con madera oscura y siniestra. Soy siniestra como un sepulcro blanqueado por fuera y para qué agregar palabras a esta definición de mí.

En la próxima exposición ocupará el mural del inicio y resplandecerá. Un maléfico crepúsculo ondulante tétrico perfumado de otoñecida fronda terminal y casi soy una intelectual cuando pienso las referencias que pondremos en las paredes de la galería sobre «La tela y la danza» que me costó varias horas de irse y venirse de coletazos y vueltas carnero de palmetazos y patadas de revolcones y andá al norte al sur al este y al oeste. Yuna fenómeno aborto de la naturaleza según tu mamá y tu amiga y bueno… Mi cuadro encuadrado en marco oscuro de buena madera obtendrá premio importante de medalla con mis nombres Yuna Riglos y qué tienen ustedes que criticar envidiosas una desaparecida mamá que me decía engrupida la otra Matilde la borracha calentona por una porquería de pito igual al que vi y ustedes lo saben pero Yuna no te pases que no es para tanto si tu mamá ya murió pobrecita y no tenía obligación de aceptarte y Matilde quedó en simple aunque profunda amistad y ya no te queda nada ni nadie y esto último lo grita el cuadro: *Yuna Riglos te quedo yo*.

Voy a respirar un rato afuera que me he exigido demasiado y reconozco que ya no soy adolescente y no soy nada ni nadie soy una máquina correcta dueña de mis iluminaciones tan crueles aunque no tanto como yo misma Yuna Riglos capaz de matar con tus borradores de la pizarra del mundo al más bizarro de tus prójimos a quienes jamás amaste como a vos misma producto de la desgracia y la iniquidad… y basta.

Ya llené el termo con agua caliente y preparé el mate amargo armonizando la cuestión o las cuestiones amargas y salgo al jardín a mirar las macetas y el palo borracho que trajo Marta y la estrella federal que me trajo Liliana. Marta y Liliana son personas intelectuales de mi conocimiento y así… y mientras veo las plantas que me regalaron ellas. La enredadera que trepa de al lado de la pared del vecino y la enredadera es una ramazón viviente y dentro de algunas horas abrirá las flores y no me corrijan pero afirmo que esas flores son algo más que vegetales y conversan con el picaflor que las liba temblando de dos alitas que parecen más de dos por la ligereza del batir y en medio de todo oigo el timbrazo del teléfono.

No sé si atender.

Teodoro, el hermano de la pintora

La voz de Teodoro du Pin hermano de Matilde esgrime razones desde Buenos Aires y yo chupando la bombilla del mate hago ruido a propósito como para no oír lo que tenga para decir este Teodoro que apenas vi una vez en una exposición de pinturas de Matilde. Sí. La misma de la que vengo hablando pero ya la borré y Teodoro del que no recuerdo más que una lejana persona observando cuadros me digo qué desea de mí y qué piensa solicitarme dado que criteriosamente arribo a la conclusión de que me llaman para pedir o traer problemas y a mí qué si ya borré.

Soy consciente de que maltrato al demandante que solicita mi presencia urgente mediante su palabrerío y consigna una dirección que distraídamente anoto en una guía. Lo maltraté y dije a mí qué de Matilde y que la cuide usted que está obligado por vínculo sanguíneo y él insiste en que mi presencia es necesaria porque la amistad bla bla bla y las mujeres siempre es mejor que entre ellas bla bla bla y cuelgo porque como dije ya borré.

En cuanto corto fluctúa ante mí una silueta fina y rubia fantasiosa y pienso que si es el fantasma de Matilde que falleció mejor para ella pero no iré a ninguna parte porque no faltaré a mi costumbre de borrador viviente.

Miro hacia el espejo y veo una señorita alta que todavía se parece a la muchacha de la corbata de Modigliani y que se trata de quien les expone razones aceptables o no por la comunidad organizada a la que no pertenece. ¿Cómo pude rejuvenecer así sin recurrir a la doctora Olmos?

Imagino a Teodoro con el aparato en la oreja sin voz de retorno. Si suena de nuevo no atiendo. Me regodea el nombre del hermano de una pintora igual o del hermano de otro pintor Vincent van Gogh que cuidó del pintor famoso holandés hasta arruinarse él mismo. Teodoro quiere que la cuide yo.

Saldré a la calle. Ya no tengo obligación con nadie y en cuanto a mi obligación de pintar está cumplida con el cuadro «La tela y la danza» aunque al volver pintaré otro dedicado a la silueta fluctuante que sé que no corresponde a ninguna mujer fallecida sino a una mujer arrepentida de haber abandonado a otra mujer que la defendió aun cuando ella no se dejara defender. Cuando ella esté muerta estará muerta de amor. Pintaré fondo celeste pálido orillado de oro y finísimo el fantasma ondina acuática más preciosa que luz de luna tintando una cala flor nacional de Egipto que vi paseando por El Cairo grabada en una escultura y desde entonces sumé la cala

a mis preferencias aunque muchos la consideran flor insípida incolora y tonta. Y no es así. En una pirámide de El Cairo Nefertiti la faraona ofrece una cala a su real esposo de ahí deduzco la importancia de esa flor aparentemente indiferente porque no exhala perfume de rosa ni de violeta ni de ninguna otra flor por ser cala y ya está dicho todo. Voy al bar de Bellas Artes y veo a muchachos y chicas que fueron mis alumnos pero antes de antes que hace ya no sé cuántos años que me jubilé. Los saludo con la mano. Chau. Hay enorme movimiento en el bar no sé a qué se debe pero ahora los alumnos mandan más que los profesores.

Voy a comer dos sánguches y beberé café con leche y me doy por cenada. Nunca siento hambre será una de las rarezas que me enrostran fenómeno y otras no tan menudas por ser peores y me parece que desde un tiempo a esta parte me he vuelto rencorosa. Esa pasión no condice con mi personalidad itinerante. Me cuesta afincarme a situaciones o personajes y prefiero cambiar variando siempre o de viaje que para eso pinto y gano dinero suficiente aunque en los últimos tiempos será por tanto nombre que va sonando en casa con tantas visitantes inesperadas que me he quedado y hay que solucionar este quedantismo que conduce a un plano inclinado y ahí no deseo caer. Vamos Yuna que hace no tanto estuviste en El Cairo y te gustó el desierto y el paseo en camello por varias cuadras bien que te gustó y no querías volver pero volviste y siempre te ocurre.

Te sorprende a vos misma el hecho de volver siempre a este punto de partida aunque te preguntes para qué y para qué volvés si no te ata vínculo alguno al circo… No pongo signo de interrogación dada la imposibilidad de reestructurarme luego de tal esfuerzo o serán solo figuraciones mías de mi imaginación que siempre marcha delante de la memoria y sigo sin puntuación a fin de cargar impulso.

Ya cargué pero no haré la prueba de las signaturas palabra que deriva de signo y no sé si aparece en el diccionario creo que no aparece lo que quiere demostrar que yo Yuna Riglos soy capaz de inventar palabras así mismo.

Noto que soy capaz de puntuar más de una vez lo que significa que no he retrocedido del todo y sigo y estoy aún en el bar de Bellas Artes y ya el frío disminuye dado que las estaciones corren en sus términos y los relojes tan temidos y temibles impertérritos marcan las horas hasta los segundos con una agujita delicadísima y finísima que en la punta excretará veneno y es avizora de todo lo que camina a fin de no olvidar nada ni a nadie y… Basta de filosofía barata Yuna que a vos también te repugnan las cursilerías y a propósito de cursilerías acordate de las dos representantes del pueblo sin

censura previa que contaban a carcajadas que conseguían cualquier acceso con solo enseñar las tetas bien redondas como naranjas en su punto exacto.

Debo volver a mi departamento pero me aflige revisar el contestador telefónico y hallar una llamada inesperada y esperada a la vez. Y bueno… No revises. No busques las noticias. Dejalas en el contestador que se borren solas después de tanto tiempo de no ser atendidas. Mejor no atender si llega a sonar. O sacá el teléfono. Descolgalo.

Llego a Plaza Moreno y veo la Catedral y veo la Municipalidad. Me siento para admirar mi ciudad y pasan las horas y ha refrescado. Levantate de una vez Yuna no te refríes. Voy en dirección a mi departamento y no bien abro la puerta desboca mis furias la campanilla del teléfono. Descuelgo pero aprieto el silenciador y dejo descolgado. Enmudece el único vínculo al exterior. Y a quién le tenés miedo Yuna. A nadie a nadie.

Me voy derechito a mi atelier del fondo y extiendo una tela no muy grande… No terminaré hoy el cuadro. Deseo pintarlo in mente durante la noche acaso llore por lo hermoso que lo veré y el temor de no verterlo tal cual en la tela de no poder hacerlo tal cual resultaría un fracaso. Nunca fracasaré por no ser un ente afectivo ni afectuoso y no inspirar siquiera aceptación en el prójimo ni sentir al prójimo digno de tales esfuerzos sentimentales y la dureza que ejerzo sobre mis facultades me las devuelve el entorno y me siento hielo entre los hielos del aislado Polo Sur.

Confieso que en pocas circunstancias pero sí me atropellan recuerdos y me fustigo vamos imbeciloide que nadie vale la pena porque solo angustias te rodearon y vamos que los muertos entierren a sus muertos y no son palabras porque sí.

Las aprendí en el catecismo cuando tomé la primera comunión y a veces las pronuncio para inculcarme valor y algo de equilibrio mental y físico. También sigo como me ven ayudada por mentalidades provenientes del agua del aire de la tierra y del fuego que nunca ceden espacio a las abulias que son peligrosas y destronan hasta a los poderosos y otros ocupan el lugar según leí en un libro titulado *La rama dorada* y es precioso en su enseñanza y la prosigo.

Antes de acostarme pondré el teléfono en su sitio y juro no atender llamado alguno.

Ya me acosté pero antes me duché con el fin de quitarme los roces. Siempre lo hago y antes de entrar en el sueño pinté imaginativamente los detalles que consideré necesarios a fin de terminar el cuadro «Ondina»… Lloré por temor a perder las imágenes. Me levanté y fui a mi atelier y ahí

sentí el fragor de la tela enorme y mientras pintaba me dije la voy a exponer y la venderé al primero que pase porque me supera esta tela me ordena cosas que no… no sé qué es lo que me pasa cuando miro esa obra que es la fatalidad y mientras pinto detalles de «Ondina» me doy cuenta de que ya amaneció y calentaré agua para el termo. Tomaré unos mates. No deseo comer. ¿Saben? Casi nunca sufro de hambre.

Han tocado tres timbrazos en la puerta de mi departamento y a esta hora quién. Me echo un chal en los hombros y espío por el mirador. Un hombre más bien joven y más abajo otro no tanto y muy bajito miran hacia la mirilla. No los he visto antes de eso estoy segura y no obstante abro y el pequeño aunque bastante viejo dice ser Relicario Culto y presenta al alto que dice que es su sobrino. Los dejo entrar aunque de pie no les ofrezco silla y en tal situación el bajito dice que es el marido de Matilde y que ella siempre hablaba de mí y que creyó que estaría en mi departamento ya que iban siete días de su ausencia y le respondo que no está aquí y que hace mucho no sé nada de ella. Ahora me preguntan si no me habló Teodoro y miento que no sé quién es. Miento y me habló aunque no dije ni A en respuesta de aquella comunicación que me puso en duda de la existencia de ella que no nombro y ya saben por qué.

El más chiquito es un muñequito de torta de primera comunión y el sobrino ameboide casi líquido inmaduro pálido trae unas manos fuertes en apariencia y parecen no concordar con el físico no concuerdan porque son patas de chivo.

El muñequito me dice que su señora no ha dejado rastro de presencia en ningún sitio de la casa y yo comprendo que lo que está diciendo es que no dejó los dineros en la mesita de luz antes de salir a vagabundear la infeliz que ahora mi mente me grita desde adentro ¡cómo pudo enamorarse de este asqueroso! Mal vestido y mal calzado hasta mal bañado o no bañado teniendo en cuenta el olor pacuso que emana de su minusculinidad. Y el otro grandote se atora con las palabras y me endilga la posibilidad de que yo tenga escondida ya saben a quién y que eso es delito. Ahora sí agarro el león de bronce y los dos salen disparados cerrando la puerta contra la que se estrella el león que enseguida levanto como a un bebé que se ha salvado de milagro y limpio con una franela como quien calma el susto. No le pasa nada por ser de bronce. Llaveo la puerta y en eso suena el timbre del teléfono y sin querer acosada por las recientes visitas descuelgo y pucha es Teodoro du Pin y bueno a fin de acabar con tanta parentela o lo que sea me callo y dejo el oído puesto en el auricular y escucharé las razones que tenga para escupir.

Las razones son que ella está ahí con él y desea verme y no viene al teléfono porque no se anima y que por favor…

Corto y arranco el teléfono de su línea y amarres y a pesar de tal bulla respiro aliviada sé que he cortado el último vínculo con un universo y no sé dónde oí la reflexión puntualmente ahora río cosquillada por la palabra pacuso que dije de uno y por lo del hombrecito igual a un muñequito de torta de primera comunión y es que es una broma de los estudiantes de Bellas Artes que pesqué escuchando unas conversaciones en el pasillo donde un chico le endilgaba pacuso a un muchacho muy desprolijo del grupo aunque él ignoraba la definición ganada por falta de ducha o lo que fuera y «pa» es olor a pata «cu» es olor a culo y «so» es olor a sobaco cosas de chicos pícaros entre ellos que no encierran maldad y el marido de ella ya saben por qué despedía cataratas desaseadas de cada una de las partes y pensé con gran pena que ella a pesar lo habría o lo amaba. Lloré por última vez y juré que no lo haría ya más ni jamás qué tanto sufrir por el entorno.

Con todo respeto traigo a colación a santa Teresa de Ávila doctora de la iglesia que según ella misma tenía dos frailes siendo uno Juan de la Cruz poeta y muy bajito y el otro Juan de la Miseria altísimo y flaco cual caña y retratista de santa Teresa que no le gustó el retrato porque dijo ser más bonita que esa estampa y que el pintor olvidó incluirle el lunar y así como esta dama de la Religión que escribió *Las moradas* libro que leí dos veces y no entendí ninguna repito que mi vieja amiga poseía también un par: un Relicario y medio que no hace falta aclarar la situación son hechos que se repiten en diferentes estancos. Esta palabra la aprendí en Madrid una vez que pregunté dónde podía comprar cigarrillos dado que antes yo fumaba y la señorita que vendía revistas me dijo que *en el estanco* y no significaba más que un kiosco. En los países extranjeros hablan distinto también en España hay vocablos de pecaminoso significado para los españoles que aquí no pero bueno como se dice y se sabe en la diversidad está la cultura ¿no?

El signo me ha derrotado y descansaré en el patio aprovechando para cebarme mate que es una costumbre no sé si lo dije que adquirí en París con el grupo de argentinos que sabían dónde se compraba yerba mate y mate y bombilla. El termo ya lo conocían. A mí me ocurren las cosas más extrañas y si no fíjense ir a París para aprender a tomar mate qué raro no. Ya no perderé tiempo descansando mejor me tiro en la alfombra del atelier observo mis cuadros y a lo mejor conciba otro… nunca se sabe y es estúpido predecir salvo que seas una de esas que colocan aviso en el diario y que si uno va encuentra una señora gorda de terciopelo con bola de cristal en la mesita de

tres patas y sahumerio y te cobra tupido y no acierta ni una o acaso la casualidad la ayuda.

Deseo evadirme y volver in mente a Madrid pero lo que me recibe es una memoria en rojo sanguíneo espantosa. Para qué habré ido a esa corrida de toros cerca del Escaletric… hay un redondel en donde se miden un torero y un toro… hui del espectáculo… unos muchachos me gritaron *inglesa*… será que a los anglos no les gusta y salí corriendo y a las dos o tres cuadras paré y oí «olé… olé… olé…» y nunca más como dicen en algunos discursos los que ni se acercaron al tema.

Últimas noticias

Me levanté de la alfombra oído alerta y fui a espiar como siempre. Casi había olvidado a las señoras que tocaron a la puerta vestidas de negro y observándolas descubrí bajo la umbría a las dos mariposas que hacía varios años se casarían y se irían en viaje de boda y reconocí a Flavia y Fulvia y recapacité mejor les abro para quitarme alguna duda penosa porque estas señoras sabían todo de todos. Entraron no en tromba como hacía años sino ceremoniosamente. Apenas ubicadas empezaron la cantinela de Matilde la nombran y nombraron ellas que no yo que juré ya nunca y principiaron la historia con que Matilde está algo dispersa de razón es decir como vieja chocha y a veces no está porque vive en la casa del hermano y la cuñada ya no quiere… *y el hermano piensa que con vos*… y grité no aquí no cabe nadie más que yo y basta y ellas siguieron con lo que sufrió Matilde con Relicario y peor con Relicarito que con la plata que ella dejaba en la mesa de luz el sobrino adquirió una camioneta y después un departamento y vivía tanto ahí como en la casa de Relicario que había puesto además a nombre de Relicarito por si Relicario espichaba antes que de eso solo dios sabe y seguían que Relicarito llevaba a la casa chicas y muchachos y tocaban músicas horrendas y ponían llave al baño del lado de ellos para que Matilde diera toda la vuelta y la pudieran ver pasar y entonces los bestias hacían comentarios indecentes delante de Matilde y también adelante de Relicario que se hacía el estúpido mientras manoseaba a una muchacha. Además fumaba todo el día y a veces tocaba el trombón y ella sufría. Y por qué no se iba si nadie la ataba y las damas responden *porque estaba enamorada y si es que no lo está todavía*.

No puede ser opiné cuidando de no nombrar a la innombrable por el juramento de no hacerlo que me había hecho a mí misma. Y ellas vertieron situaciones inconcebibles como por ejemplo que cuando se casaron el sobrino no habitaba ahí que vino después apoderándose de casi toda la casa y que Relicario se iba días enteros y ella tenía que preparar las clases de arte que todavía dictaba entonces y que le resultaba difícil pensando en Relicario. Que además supo que andaba de amores con una a la que Matilde llamaba simplemente «la uña sucia del Bajo». Les contó que Uña Sucia brindaba en los actos públicos alzando la copa de vino ordinario en dirección a Relicario y él cazaba al vuelo el brindis y que era asqueroso para la pobre que fue mi amiga ver que los uñas sucias habían nacido el uno para la otra y viceversa.

Todo esto les contó y bastante más a Flavia y Fulvia. Relicario chupaba como una esponja y sufría del vino malo y que ella muchas veces tuvo miedo de que llegara a más y que él quiso estrangularla y después pidió perdón y otra vez le tiró el pelo y ella sintió el ruidito del cuero cabelludo separado del cráneo y otra vez la pateó y le pidió perdón y en una de esas veces fue cuando se fue.

Son cosas entre matrimonio dije no hay que meterse ustedes también tendrán encontronazos con los maridos que no tienen. Ya entendí dije por decir y Flavia y Fulvia expusieron rápidamente que *Yuna por favor que no hay tales maridos* y me callé. Se pusieron de pie las dos y ofrecí café y no las noté molestas por mi negativa a entender pero que los muertos entierren a sus muertos. Antes de irse dejaron una tarjetita que después pensé yo tal vez miraría para ver de qué se trataba y cuando partieron cerré con llave y regresé al atelier.

En lugar de pintar me dormí sobre la alfombra y soñé un cuadro extraño aunque correspondiendo a mi estilo archiconocido y archirreconocido. El motivo es una cala albísima flor nacional de Egipto que ya conté la vi en relieve exactamente fue en El Cairo y en el sueño leí un poema de donde deduzco que quien lo escribió habrá podido admirar la ciudad desde el aire viajero como yo quisiera apreciar lo que me toca ver: «Sagrada y misteriosa / ciudad / a las puertas del sueño. / Desierto ser a oscuras / que en ardiente silencio / alumbra al lirio de alminares / arriba y abajo / brillando como faros / en juego de amor sobre el cuerpo dolorido de la noche. / Son espinas. Profundas espinas / que guarda una herida que no sangra, / mientras la arena disuelve / en el signo su sombra: / nuestro azar infinito de vida y agonías. / Estos fueron los años / que la ciudad de la tierra / vivió a las puertas del sueño / junto a serena luz adormecida / entre esperas y miradas».

Rodeo la cala de minaretes y agudos piramidales y mastabas próximas a los hipogeos de las agonías dado que son tumbas y va iluminado el tema con luz que aprisiono y vuelco con la delicadeza con que el escultor esculpe tules que permiten ver detrás. Toda mi vida buscando en el diccionario… ahora busquen ustedes.

No es tarea fácil que significa empinarse sobre un pararrayos por lo menos o caminar sobre un finísimo hilo de seda salvando la profundidad del abismo o no cumplir la palabra empeñada y mientras pintaba leí la tarjeta que dejaron Flavia y Fulvia. Un domicilio de Adrogué de un geriátrico llamado Las Abuelas donde al final ubicaron a Matilde después de mucho no encontrar qué hacer con esos restos.

Como nunca me quedo con nada ajeno diré que los versos de El Cairo proceden de un libro delgadísimo cuyo autor Oscar Monesterolo tituló *Poemas egipcios* y cuyo prólogo se le debe a Manuel Mujica Lainez escritor importante que dio a conocer las estatuas monstruosas de Bomarzo que visité a propósito y eran tal cual.

Terminé el cuadro y ahora que lo miro me hubiera gustado que ese poeta lo viera pero no sé dónde vive si es que vive ojalá sí. Las cosas son como son y no siempre como esperamos y aunque parezca increíble me ha entrado curiosidad por ver el geriátrico donde pernocta la examiga que no nombro porque para qué.

No sé si salir a comer algo o solicitar por teléfono. Mejor salgo así me despabilo porque cuando termino un cuadro en tiempo récord quedo exhausta. Salgo después de ducharme. Luego veré si resuelvo el problema de ir o no. Y no es fácil ese problema porque hace mucho que no veo a mi amiga que ya no sé si es mejor decir mi ex pero igual impresiona. Tendríamos sesenta cuando dejamos de vernos y ella cumplió varios años más de castigo por casarse con el que ustedes saben y las dos por contemporáneas tenemos setenta y cinco cada una como mínimo y la cosa es que veré con qué me encuentro…

Estoy en el bar de Bellas Artes y miro a los jovencitos y a las jovencitas muchos y muchas me reconocen pero mi actitud de frialdad no los ni las anima a acercarse y la disyuntiva que tengo me endurece más a la vista hasta que de pronto reacciono y de golpe decido ir cueste lo que cueste y sé que puede costarme demasiado si aflojo pero no hay que aflojar. Termino la colación y regreso a paso lento previa sentada en Plaza Moreno.

Las cuatrillizas

Voy a Adrogué concretamente al geriátrico indicado en la tarjeta que dejaron Flavia y Fulvia. Voy incondicionada es decir sin saber en qué condiciones reaccionaré sabiendo lo dicho por las amigas de ella y amigas mías también aunque de esto último no esté muy segura porque la amistad requiere otros requisitos además de una presentación afortunada y dos o tres encuentros. Tanto requiere que llego a la conclusión de que no tengo ninguna amistad y bueno mejor dado que el nexo entre personas supone deberes y derechos mutuos y yo no tengo tiempo para cortesías o descortesías y va…

Es precioso Adrogué o diré preciosa porque es una ciudad femenina bien arbolada casas grandes o mejor dicho caserones matriarcales porque una casa tan grande invita y abraza cual una madraza y eso digo ahora aunque no conocí ninguna. Mi mamá era maestra de puntero como lo dije en *Las primas* y todo lo que se me dio desde que nací fue exiguo. Menos la pintura Yuna no seas ingrata.

El edificio que estoy buscando aparece dentro de un parque considerable aparcelado y florecido de achiras y otra vegetación sin nombre al menos para mí que avanza hacia los embaldosados del recibidor. Desde ahí espero atención de algún directivo o empleado o lo que sea y lo que viene es una señora gorda y colorada canosa y lenta con andar babosiento de caracol y pregunta a quién y le digo que a la señora de Culto y la llamo así porque está casada y porque juré no pronunciar el nombre de ella. La mujer responde que no hay ninguna anciana con ese apellido y que cuándo ingresó y tengo la fecha y ella me señala cuatro bebas gastadas sentadas en sus sillitas de paja y ahí le digo el apellido Du Pin… Matilde du Pin… nombre completo que me juré no pronunciar y ella: *Ah… sí es una de esas* y señala a las cuatro sentaditas juntas como cuatrillizas.

Resultan idénticas aunque la identidad según el profesor de dibujo que luego se convirtió en mi cuñado y fuente de disgustos solo es posible en ciencia matemática pero aquí se da. Medio adormecidas por el solcito que las calienta una de ellas será y no deseo saber cuál. Le doy las gracias a la dama del recibidor y salgo a la calle a tomar un taxi hasta la estación y de ahí a La Plata.

Luego de casi cuatro horas estoy en mi departamento y me hago un té. Pienso en las cuatrillizas y me parece que una de ellas la que estaba en el

costado derecho levantó la cabeza y levantó los párpados. Pintaré hasta la madrugada un tema melancólico aunque no dramático dado que las bebitas estaban gastadas como las rocas o cualquier otro material por el correr torrentoso de las aguas debajo de los puentes.

Pinto un fondo de mimbrería infantil típico ambiente de habitación de criaturas pequeñitas como las ancianitas que se han encogido como la seda lavada con agua hirviendo. Pinto a las cuatrillizas y me viene un poema de la niña suicida Alejandra Pizarnik gracias a lo cual no se encogió de ancianidad sino que murió enterita: «Expuesta a todas las perdiciones, / ella canta / junto a una niña extraviada / que es ella: / su amuleto de la buena suerte. / Y a pesar de la niebla verde en los labios / y del frío gris en los ojos, / su voz corroe la distancia / que se abre / entre la sed y la mano que busca el vaso. / Ella canta».

Las primeras iluminaciones entran por la ventana y el gallo cantó tres veces como un gallo antiguo que no me es posible ubicar en la línea de la historia porque es demasiado larga.

Personas vivas y otras fallecidas que se mencionan

Escritora: Perla Ayllón — doctora: Esmeralda Olmos – Paula Saldívar — escritor: Ernesto Sabato — escritora: María Granata — escritora: Marta Darhanpé — periodista: Liliana Viola — escritores: Juan Boido, Rodrigo Fresán – Alan Pauls – Sandra Russo – Juan Sasturain — doctora: Leila Yoma — doctor: Carlos Saúl Menem — actor: Alain Delon — actriz: Brigitte Bardot — cantante: Tino Rossi — escritor: Alberto Laiseca — poeta: Oscar Monterolo — escritor: Manuel Mujica Lainez — escritora: Santa Teresa de Ávila — poeta: San Juan de la Cruz — pintor retratista: Fray Juan de la Miseria — poeta: Juan Ramón Jiménez — escritor: Alberto Ponce de León — poeta: Albert Samain— teósofo: George Ivanovich Gurdjieff — pintor: Francisco José de Goya y Lucientes — escritora: Alejandra Pizarnik — poeta: Gustavo García Saraví — teósofa: madame Blankblaski — poeta: Roberto Themis Speroni — poeta: Francisco López Merino — doctor: Dardo Rocha — canónigo: Carlos Marcón — poetisa: Clara E. Grosso — escritor: Jorge Luis Borges — novelista: Giuseppe Tomasi di Lampedusa — docente: Mecha Berro.

Los demás son apariencias, fantasías o aproximaciones. Cualquier semejanza con entidad viva o fallecida es mera casualidad.

AURORA VENTURINI (La Plata, 20 de diciembre de 1922-Buenos Aires, 24 de noviembre de 2015) fue una traductora, docente y escritora argentina.

Obras: Novelas: *Pogrom del cabecita negra*, 1968; *Nosotros, los Caserta*, 1992; *Hadas, brujas y señoritas*, 1997; *Me moriré en París, con aguacero*, 1998; *Bruna Maura-Maura Bruna*, 2006; *Las primas*, 2009; *Los rieles*, 2013; *Las amigas*, 2020.